

MARK RANDLE

ESCUELA MANU ALFA

UNA AVENTURA INTERACTIVA EN
GEOMETRÍA SAGRADA



MARK RANDLE

Escuela Mandala

Copyright © 2025 por Mark Randle

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación, escaneo o de cualquier otro modo, sin permiso por escrito del editor. Está prohibido copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin autorización.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes que aparecen en ella son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, hechos o lugares es pura coincidencia.

Primera edición

Este libro fue maquetado profesionalmente en Reedsy.

[Más información en reedsy.com](https://reedsy.com)

Todo lo que ves no es más que imaginación congelada...
así que, ¿por qué no imaginar algo hermoso?

—Manchita

Contenido

<i>Bienvenida</i>	iii
1 Bong	1
2 Registro	6
3 Caos	10
4 Bigotes	15
5 Mandalas	19
6 Razones	24
7 Herramientas	29
8 Lienzo	32
9 Círculos	36
10 Centrado	41
11 Mini mandala	46
12 Almuerzo	60
13 Ondas y rayos	63
14 Cuadrícula mágica	71
15 Pétalos	82
16 Hojas	90
17 Pequeños ayudantes	96
18 Anillos	104
19 Centros	109
20 Boing	117
21 Patrones	121
22 Permanencia	131
23 Grueso y fino	136

24	Colores	139
25	Sombreado	142
26	Tarea	149
27	Graduación	152
28	Ganadores	154
	<i>Despedida</i>	159

Bienvenida

¡Bienvenido a esta aventura interactiva en geometría sagrada!

Esto es mucho más que un libro: es una aventura hacia los secretos ocultos y la belleza atemporal de los patrones geométricos. A través de instrucciones paso a paso y actividades creativas, descubrirás las profundas conexiones entre las formas, los símbolos y el mundo que te rodea.

Para unirte a este viaje, necesitarás:

- Papel en blanco — tu lienzo para crear
- Cinta adhesiva — para sujetar bien tu papel
- Un lápiz — para dar vida a tus ideas
- Un sacapuntas — para mantener tus ideas bien afiladas
- Una regla — para guiar tu mano
- Un compás — para dibujar círculos perfectos
- Una goma de borrar — para corregir y perfeccionar
- Lápices o rotuladores de colores — para dar vida a tus creaciones

Con estas herramientas en tus manos, explorarás la sabiduría ancestral de la geometría sagrada, un diseño cada vez.

¡Que comience el viaje!

1

Bong

Cuando amaneció, la lluvia caía con fuerza sobre el Santuario de la Simetría, un gran templo en el corazón de la selva tropical. Sus muros estaban tallados con intrincados grabados geométricos: círculos dentro de círculos, espirales dentro de espirales y patrones tan precisos que parecían imposibles.

La selva también rebosaba vida y esplendor. A medida que la lluvia matinal comenzaba a disminuir, los animales fueron saliendo uno a uno de la jungla empapada. Los orangutanes se balanceaban perezosamente entre lianas resbaladizas. Mariposas de un azul brillante revoloteaban entre la neblina, mientras guacamayos escarlata pintaban destellos rojos sobre el cielo gris. Cada criatura, grande o pequeña, aportaba su propio color, carácter y sonido al bosque que despertaba.

De vuelta en el templo, Manchita —el maestro del templo— abrió lentamente los ojos tras su meditación matutina. Miró su reloj, que llevaba orgullosamente en la muñeca equivocada (le gustaba así), y asintió.

—Es la hora.

Se puso en pie y comenzó a prepararse. Con una escoba en

una mano y un plumero en la otra, limpió el templo de arriba abajo. Quitó el polvo de las mesas, alineó los lápices y colocó las herramientas para el trabajo del día. Cuando todo estuvo finalmente en su sitio, Manchita dio un paso atrás y asintió con satisfacción.

—Ahí está —dijo con orgullo—. Creo que ya estamos listos.

Satisfecho con su trabajo, caminó hacia una vitrina de cristal en una esquina y sacó con cuidado un enorme mazo. Era grande... cómicamente grande... tan grande, de hecho, que sus pequeñas piernas temblaban mientras cruzaba el suelo del templo hacia un gigantesco gong.

Manchita levantó el mazo y tragó saliva.

—Allá vamos...

Lo balanceó con delicadeza... falló por completo... y de alguna manera logró golpear no el gong, sino a sí mismo.

—Uf —gruñó, frotándose la cabeza mientras miraba al gong con evidente desaprobación.

Manchita se convenció de que lo había hecho a propósito... y de que, después de todo, formaba parte importante de la ceremonia.

En su segundo intento —esta vez con éxito— el mazo chocó contra el gong con un profundo y resonante:

¡BOOOOOONG!

El sonido rodó por el suelo del templo, subió por las sandalias de Manchita, recorrió sus piernas y llegó hasta su pecho. Su corazón se llenó de alegría, como si aquel sonido llevara consigo pura felicidad.

Las paredes vibraron, las ventanas zumbaron y, mucho más allá del Santuario, la selva misma pareció detenerse para escuchar. El llamado del gong se propagó entre los árboles, cruzó los ríos y llegó hasta los rincones más lejanos de la jungla.

—¿Para qué era el gong?, quizá te estés preguntando —sonrió

Manchita—. Bueno... el gong significaba solo una cosa: era hora de la escuela... la **Escuela Mandala**.

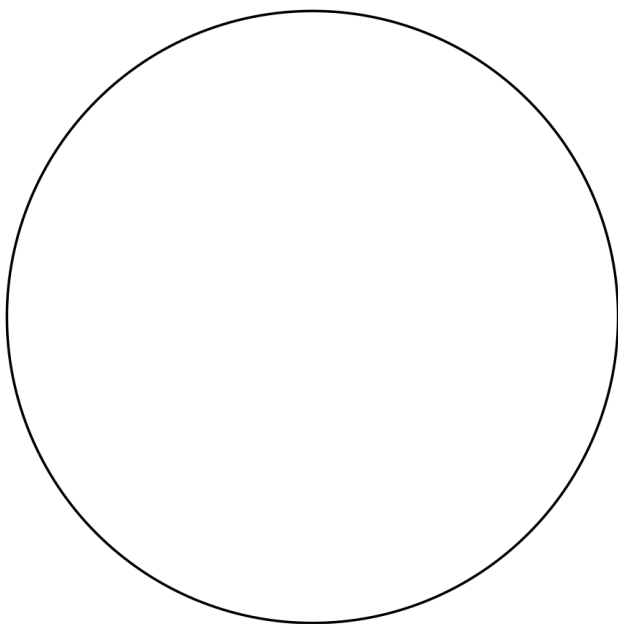
Actividad: Haz sonar tu propio gong

Antes de que comience la Escuela Mandala, cada estudiante necesita un gong para empezar el día... ¡incluyéndote a ti!

- Toma una hoja en blanco y un lápiz.
- Dibuja a mano alzada un gran círculo en el centro. Puede ser redondo, ovalado o torcido. (Manchita aprobaría cualquiera de los tres).
- Añade decoraciones: espirales, estrellas, zigzags o incluso animalitos diminutos.
- Colórealo como prefieras: dorado brillante, rayas arcoíris o incluso tinta invisible si te sientes misterioso.



Y si te sientes un poco perezoso, no pasa nada: puedes usar las plantillas cuando las encuentres. Manchita no te juzgará... todavía.



Ahora viene la parte divertida: toma tu lápiz, sujétalo como si fuera un mazo y golpea tu gong con un buen toque.

Haz el sonido de gong más profundo que puedas. Vamos... un largo y retumbante:

¡BOOOOOONG!

Deja que resuene por tu habitación, por tu casa... y quizá hasta por tu selva (si tienes una).

¡Felicidades! Has hecho sonar la llamada. La clase ha comenzado oficialmente.

Registro

Las últimas vibraciones del gong se desvanecieron, dejando el Santuario de la Simetría completamente en silencio. Manchita respiró hondo, caminó hasta el frente del templo y se colocó detrás de su escritorio.

Encima del escritorio descansaban sus tesoros más importantes como maestro: su tiza, una caja con herramientas de geometría y un grueso libro encuadernado en cuero.

Admiró durante un momento los patrones en espiral de la cubierta del libro y luego lo abrió lentamente. En su interior, escritos en columnas ordenadas, estaban los nombres de todos los animales de la selva: la lista de su nueva clase. Golpeó la página con el extremo equivocado de su pluma y frunció el ceño.

—A ver... ¿dónde están todos?

Los ojos de Manchita recorrieron el templo hasta detenerse en una cesta tejida en una esquina. Su rostro se iluminó al darse cuenta de que, efectivamente, un estudiante ya estaba presente.

Ese estudiante era Galleta, el fiel perro de Manchita. Galleta siempre estaba allí... o por ahí... con él.

Manchita carraspeó y adoptó su voz más oficial de maestro.

—¿Galleta?

Galleta se sentó completamente erguido y levantó una pata en el aire, como si hubiera estado esperando siete años perrunos este preciso momento. Luego, con un timing perfecto, lanzó un único y firme ladrido que resonó por toda la sala.

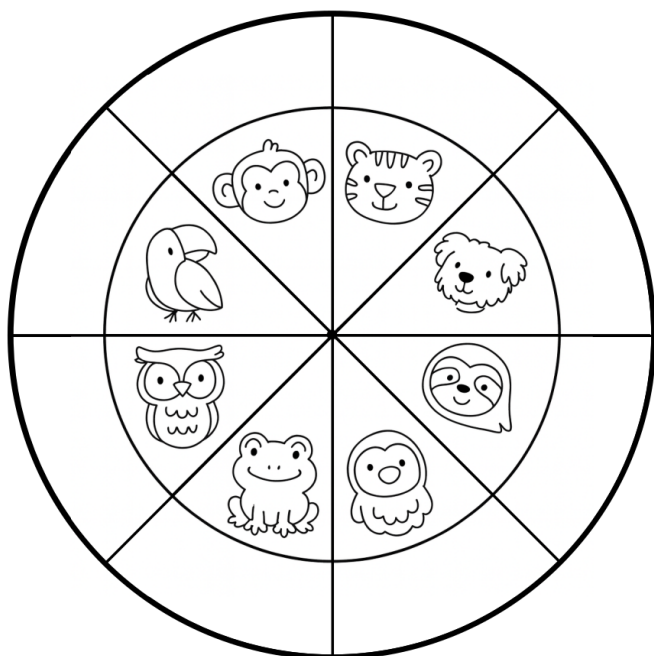
Manchita soltó una risita, marcó el nombre de Galleta en el registro y asintió con satisfacción.

—Muy bien —dijo con orgullo—. Presente y correcto, Galleta. Presente y correcto.

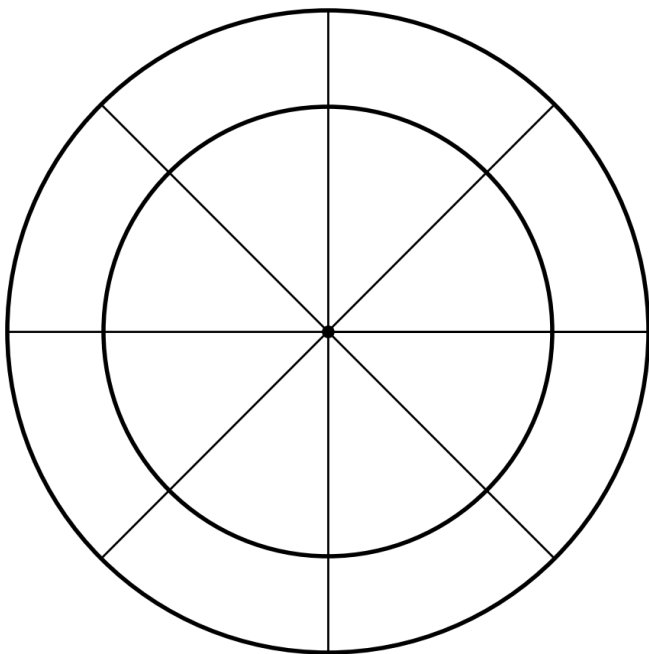
Actividad: Registro mandala

Ahora te toca crear un registro... pero no uno cualquiera. ¡Esto es la Escuela Mandala, así que tu registro también será una obra de arte!

- Marca el centro de tu hoja (aproximadamente) con un punto de lápiz.
- Dibuja un gran círculo alrededor, en el centro de la página.
- Dibuja un círculo aún más grande alrededor del primero. El espacio entre ambos será tu casilla de registro.
- Dibuja líneas rectas que atraviesen el centro (el punto) para dividir los círculos en porciones (como pizza, pastel o cualquier cosa deliciosa en la que probablemente estés pensando ahora mismo).
- Dentro de cada porción, escribe un nombre o dibuja un pequeño dibujo. Cada porción será para un compañero de clase. ¿A quién quieres invitar?



REGISTRO



Cuando termines, no solo tendrás un registro... tendrás un **Mandala de Asistencia**. Todos diferentes, pero juntos dentro del mismo círculo. Eso significa que tu clase no solo está lista... está en perfecta armonía.

¿Verdad?

3

Caos

Manchita se sentó en su escritorio. Galleta se sentó en su cesta. Ambos muy callados.

Demasiado callados.

Manchita miró a Galleta. Galleta miró a Manchita. Manchita levantó las cejas. Galleta levantó las cejas. Y entonces—

¡Pío!

Desde lo alto de las vigas se oyó el sonido más diminuto. Un pajarito brillante inclinó la cabeza y volvió a piar, esta vez con más insistencia.

¡PÍO!

Manchita miró al pájaro, luego bajó la vista hacia su registro. Trasteó con su pluma antes de encontrar apresuradamente el nombre.

—Está bien, está bien... ¡presente, pajarito enfadado!

Tras unos momentos de silencio incómodo, los tres —Manchita, Galleta y el pequeño pájaro enfadado— giraron la cabeza hacia el repiqueteo de unos diminutos pasitos.

Un pequeño ratón cruzó corriendo las baldosas, trepó por la pata de una silla y se acomodó orgullosamente en el mejor

asiento del lugar.

—¡Presente, ratoncito! —anunció Manchita, marcando otro nombre.

Después llegó un mapache, un ciervo y un búho.

—Presente, presente... ¡presente!

Lo que comenzó como un goteo pronto se convirtió en una avalancha.

Los loros entraron por las ventanas como arcoíris voladores. Los jaguares se deslizaron dentro como sombras. Y los monos —por supuesto— entraron saltando por donde y como pudieron.

Manchita corría para mantenerse al día:

—¡Presente, presente, presente!

Sus cejas subían un poco más con cada nueva llegada.

La sala se llenó de chillidos, gruñidos, oink-oinks y ladridos.

Por suerte para Manchita, había pasado muchos años aprendiendo los idiomas de los animales... aunque a veces eso era más una maldición que una bendición.

Los loros eran chismosos terribles, los monos no podían dejar de interrumpir, y las ranas... bueno, las ranas eran las peores. Bastaba una sola gota de lluvia para que croaran sin parar... y sin parar... y sin parar...

Entre todo el alboroto, el perezoso se dejó caer en una silla al fondo con un suspiro pesado. Sus ojos se cerraron lentamente, pero al menos había llegado.

—Galleta —dijo Manchita con calma, interrumpiendo su frenética revisión—. Café. Para el perezoso. Inmediatamente.

Galleta soltó un ladrido breve y desapareció hacia la cocina a toda velocidad.

Manchita volvió a su registro, pero por más que lo intentaba, simplemente no podía seguir el ritmo. Sus cejas habían llegado a su límite; no le quedaba otra opción.

Con un gesto dramático, trazó una enorme línea a lo largo de la página:

¡TODOS LOS ANIMALES — PRESENTES!

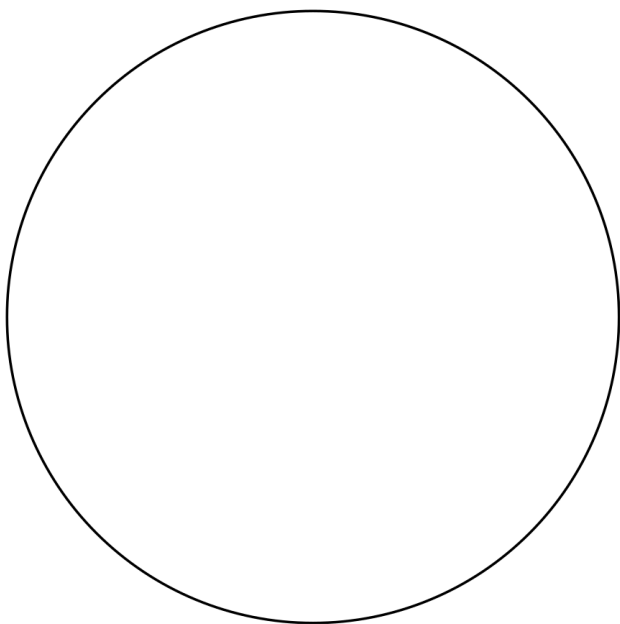
Actividad: Círculo del caos

Manchita no puede seguir el ritmo... ¿pero tú sí? ¡Encierra la locura antes de que se escape!

- Dibuja un gran círculo en tu hoja.
- Dentro, llénalo de animales — apretados, aplastados, tropezando, trepando y amontonándose donde quepan.
- Deja que las colas se enreden con alas, que las patas presionen contra trompas y que las cabezas aparezcan en ángulos divertidos. La única regla es: todos deben estar dentro del círculo.
- Añade decoraciones en los espacios vacíos: espirales, zigzags, estrellas o cualquier cosa que llene los huecos.
- Colórealo tan salvajemente como quieras.

Cuando termines, tendrás un círculo ruidoso, divertido y repleto de vida... una prueba de que incluso el caos más salvaje puede ser domado por un círculo.





Bigotes

Manchita cerró el registro de golpe, levantando una pequeña nube de polvo, y se mostró extraordinariamente satisfecho consigo mismo.

—¡Todos presentes y correctos! —declaró—. Bueno... espera, espera... falta uno más.

Por supuesto que faltaba uno.

La que siempre llegaba tarde era Bigotes, la gata del templo, que insistía en aparecer con un retraso perfectamente calculado. Técnicamente, siempre estaba allí... solo que esperaba afuera, fingiendo no estarlo.

Manchita se inclinó hacia la puerta y susurró con exageración:

—¡Psssst! ¡Biiiiigotes!

Esa era su señal.

Bigotes se deslizó desde la sala contigua, caminando delicadamente sobre una alfombra roja enrollada. La alfombra conducía hasta un cojín de terciopelo colocado con precisión matemática —utilizando exactamente la proporción áurea— porque cualquier otra cosa habría sido indigna de ella.

Tardó una eternidad en llegar. Se detenía para admirarse en

cada superficie brillante que encontraba en el camino. Cuando por fin alcanzó el cojín, dio una vuelta... luego otra... antes de acomodarse con elegancia, mover la cola y soltar un delicado bostezo.

—Muy bien —dijo Manchita.

Era totalmente inaceptable que Bigotes quedara incluida dentro de *Todos los animales*, así que creó una entrada especial en el registro.

—¿Bigotes?

—Lista —ronroneó ella.

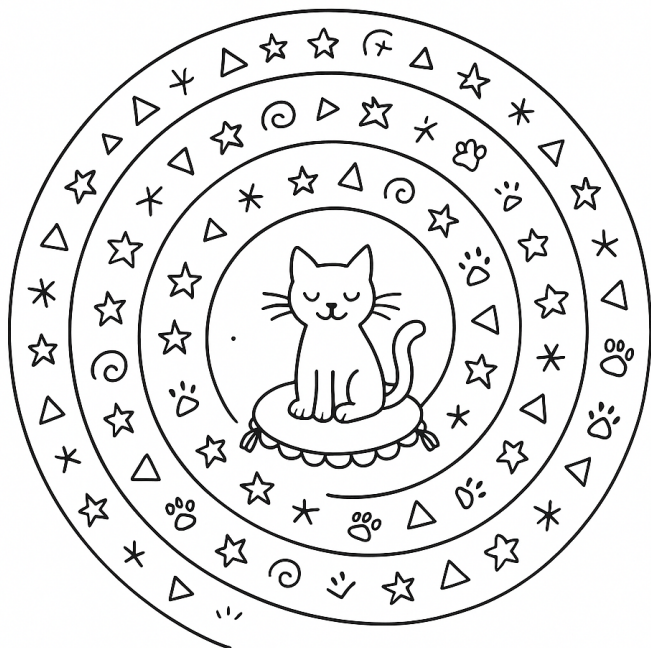
Actividad: La magnífica entrada de Bigotes

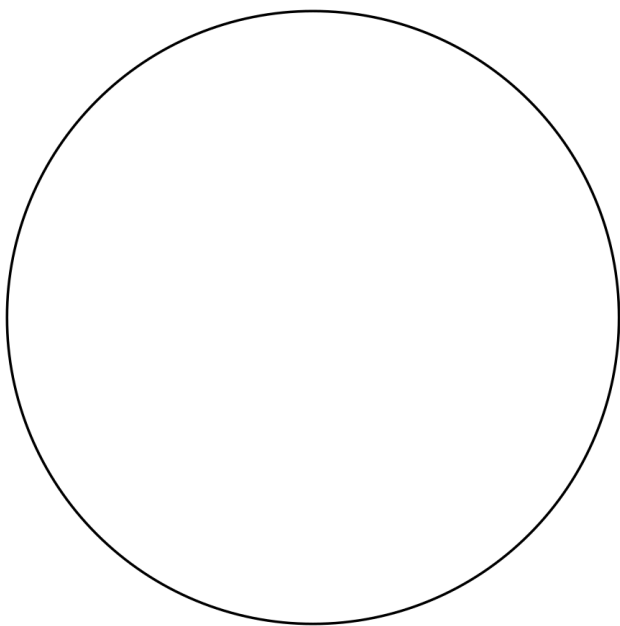
Bigotes nunca podría entrar caminando como los demás... eso sería inadmisible. Su llegada tiene que ser grandiosa. ¿Puedes lograrlo?

- Empieza con una hoja nueva en blanco, preparada para la gran entrada de Bigotes.
- Dibuja una larga línea de “alfombra roja” que forme una espiral desde el borde de la página hasta el centro.
- Al final, añade el cojín de Bigotes: puede ser un pequeño círculo, una forma de joya o cualquier cosa espléndida.
- Decora la alfombra con patrones repetitivos: triángulos, espirales, estrellas o huellas de patas.
- Levanta tu dibujo y obsérvalo: has creado un camino que fluye hacia el centro, guiando la mirada directamente hacia la estrella del espectáculo.

Bigotes movió la cola con aprobación.

—Magnífico —ronroneó—. Una entrada digna de mí... casi.





Mandalas

Manchita se puso erguido (o tan erguido como podía) detrás de su escritorio y observó a la multitud de animales que ahora llenaba el Santuario de la Simetría.

—Muy bien —dijo, juntando las manos—. Bienvenidos... bienvenidos todos... a la Escuela Mandala. El lugar donde aprenderán todo lo que hay que saber sobre los mandalas.

—¿Qué es un mandala? —preguntó el flamenco sin perder tiempo.

Era una buena pregunta... y muy justa.

—¡Directo al grano, patas largas! —dijo Manchita con una sonrisa.

Tomó su tiza y dibujó un gran círculo en la pizarra.

—La palabra viene de una lengua antigua llamada sánscrito —explicó—. Y significa... círculo.

—¿Un círculo? ¿Solo eso? —se burló el jaguar.

—No es cualquier círculo —respondió Manchita, inflando el pecho—.

Un mandala es un círculo que puede contener patrones, historias... y, a veces, el universo entero.

Un murmullo recorrió la sala, y los animales estallaron en incredulidad.

—¿El universo entero?

—¿De verdad dijo el universo entero?

—¡Lo dijo!

—¿Se volvió loco?

—¡Manchita se volvió loco!

Manchita se pellizcó el puente de la nariz, respiró hondo e intentó recuperar el control.

—Miren con atención las paredes a su alrededor.

Las cabezas se giraron. Los muros de piedra del santuario brillaban con círculos concéntricos, espirales y explosiones de estrellas que se expandían desde pequeños centros.

—Estos —explicó Manchita— son mandalas. En el centro hay un punto de inicio. Parece nada... y lo es: solo un punto. Pero de esa nada nace todo.

Señaló el círculo de la pizarra.

—Las ondas se expanden hacia afuera como el agua, y cada una contiene un potencial infinito.

Volvió a señalar el círculo.

—Verán, un círculo no tiene principio ni final. No hay un lugar donde empezar ni donde terminar. Y por eso un mandala puede contenerlo todo: tu familia, tus amigos, tus sueños... incluso las estrellas del cielo.

Desde el punto más pequeño hasta el anillo más amplio, todo está conectado. El círculo —igual que el ciclo— nunca termina, ni en la página ni dentro de ti.

—Esa es la magia de los mandalas.

Actividad: Encuentra el mandala

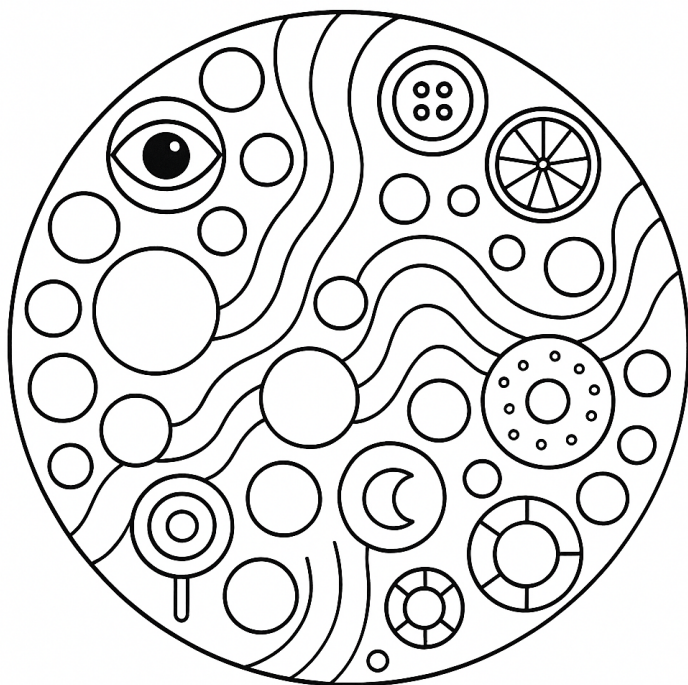
Antes de aprender a crear nuestros propios mandalas, vamos a entrenar nuestros ojos para verlos en el mundo que nos rodea.

- Mira a tu alrededor o observa por una ventana.
- Encuentra tantos círculos como puedas: ruedas, botones, platos, el sol, la luna, incluso tus ojos.
- Dibújalos en una hoja nueva, uno por uno, hasta crear una colección de círculos.
- Encierra todos los círculos dentro de un gran círculo.
- Únelos con líneas o patrones.

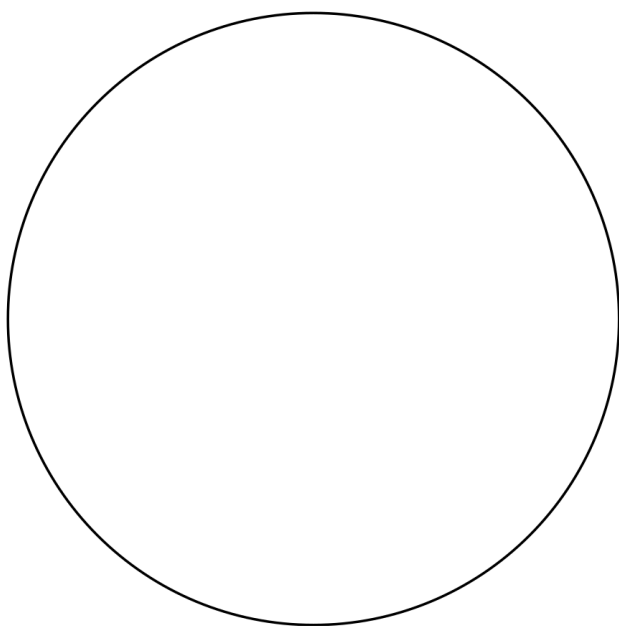
Ahora vuelve a mirarlos e intenta descubrir dónde empieza o dónde termina cada uno.

No puedes.

Esa es la magia de los círculos. Igual que dijo Manchita...
continúan y continúan.



MANDALAS



Razones

—¿Por qué, por qué, por qué? —murmuraba Manchita mientras caminaba de un lado a otro frente a la pizarra.

Los animales lo miraban con algo de desconcierto.

—¿Por qué qué? —preguntó el erizo, parpadeando.

Manchita sonrió.

—Bueno, mi pequeño amigo espinoso... ahora que sabemos qué son los mandalas, ¿por qué deberíamos hacerlos? ¡Podrías estar afuera pinchando cosas toda la noche!

Hmm... tenía razón, pensó el erizo. A mí me gusta pinchar... especialmente a los monos. A veces eran muy molestos.

—Pues bien —continuó Manchita, señalando un mandala particularmente hermoso en la pared—, hay varias razones muy buenas.

—Primero —dijo—, los mandalas nos ayudan a ir más despacio.

La vida puede ser ruidosa, agitada y desordenada. Pero cuando dibujas un mandala —siguiendo un círculo, una y otra vez— todo empieza a sentirse... más tranquilo.

—A mí me gusta la tranquilidad —dijo el erizo, estirando sus

pequeños brazos.

—¡AY! —chilló el ratón que estaba a su lado tras recibir un pinchazo accidental.

El erizo se inclinó para darle un abrazo de disculpa.

—¡NO! —gritó el ratón, retrocediendo apresuradamente.

—Con cuidado, erizo... por favor —dijo Manchita con suavidad.

—Lo siento —murmuró el erizo, encogiendo brazos y patas—. Continúa, por favor.

—Segundo —prosiguió Manchita—, los mandalas nos ayudan a concentrarnos.

Miren estos patrones repetitivos: puntos, triángulos, espirales. Tu mano los dibuja, pero es tu mente la que presta atención.

Es como entrenar tus pensamientos para que caminen en línea recta en lugar de saltar por todas partes como...

Manchita miró a los monos.

Ellos se quedaron inmóviles, sonriendo con culpa mientras se rascaban la cabeza con exagerada inocencia.

—Exactamente eso —dijo Manchita.

—Y finalmente —continuó, dibujando un arcoíris de espirales—, los mandalas son divertidos.

Pueden ser brillantes y llamativos, desordenados y coloridos, o limpios y ordenados... todo depende de quien los crea.

—¿La mejor parte? Los errores no los arruinan... crean nuevos patrones. Una manchita aquí, una línea torcida allá... y de repente has inventado algo completamente nuevo.

Actividad: ¿Por qué los mandalas?

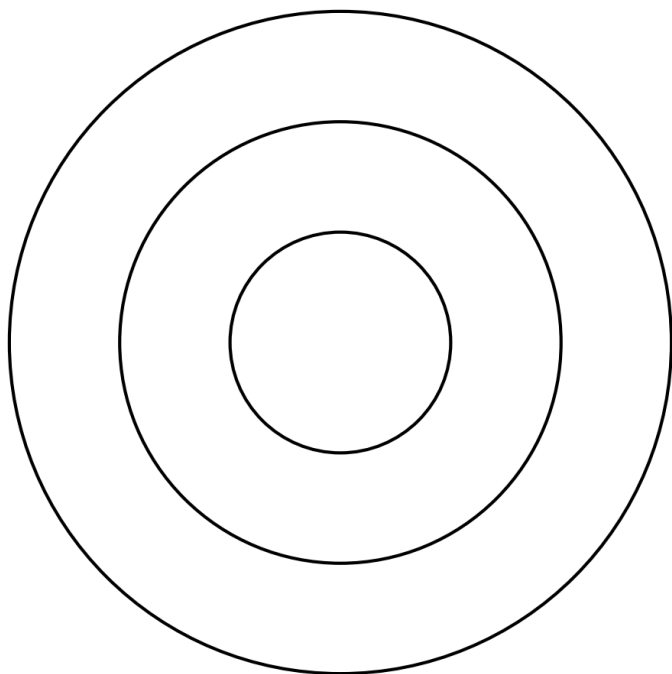
Los mandalas pueden contener significado además de belleza. Vamos a crear uno que cuente tu historia.

Imagina este mandala como un mapa de ti mismo: el centro muestra quién eres, el anillo del medio muestra lo que te apoya y el anillo exterior muestra tus sueños.

- Dibuja tres círculos con el mismo centro: uno pequeño, uno mediano y uno grande.
- En el centro, dibuja algo que te represente.
- En el anillo del medio, dibuja símbolos de lo que más te ayuda: amigos, familia, cosas favoritas.
- En el anillo exterior, dibuja tus sueños: cosas que te gustaría aprender, lugares que te gustaría visitar o incluso deseos divertidos (como helado ilimitado).
- Añade patrones y colores para unir todo.

Colócalo en un lugar especial. Has creado un mandala que es mucho más que formas y colores. Es tu propia historia, contada a través del poder de los círculos: infinitos, conectados y completos.





Herramientas

—Así que ya sabemos qué y por qué... ahora viene el cómo. Antes de poder dibujar mandalas como verdaderos maestros, necesitamos conocer nuestras herramientas... ¡nuestros pequeños compañeros de imaginación! Ningún constructor empieza sin un martillo. Ningún chef sin una cuchara. Y ningún creador de mandalas sin...

Manchita se detuvo en silencio. Con exagerada solemnidad, tomó su caja de geometría, la colocó justo en el centro de su escritorio y dio unas palmaditas sobre la tapa. Tras respirar hondo de manera teatral, comenzó a abrirla... lentamente... con dramatismo.

La caja no estuvo de acuerdo.

Se abrió de golpe con un ¡BANG! y expulsó su contenido por todas partes.

Salieron rodando virutas de lápiz, restos de goma, clips, tapas de bolígrafo y tres objetos misteriosos que no pertenecían a nadie.

Galleta ladró alarmado cuando una regla se deslizó junto a sus patas.

Manchita no dijo nada. Solo levantó la mirada hacia la clase.

Bigotes lo observó con calma absoluta y le lanzó una mirada que decía claramente:

—Necesitas ordenar tu caja, Manchita.

Manchita asintió humildemente y comenzó a recoger todo... uno por uno.

—Primero, el humilde lápiz —comenzó—. Siempre tu mejor amigo. Ligerito, limpio y perfecto para cometer errores... porque los errores pueden borrarse, por supuesto.

Para demostrarlo, levantó una goma con teatral admiración, sosteniéndola en alto como si fuera un trofeo. La clase estalló en carcajadas: Manchita había olvidado que había dibujado en ella un retrato heroico de sí mismo... con capa y ropa interior incluida.

Tosió, giró rápidamente la goma para ocultarlo y continuó.

Luego tomó la regla.

—Líneas rectas, divisiones ordenadas, patrones limpios. Esencial.

Después levantó el compás. Lo abrió con cuidado, como si revelara una joya rara.

—Este curioso aparato dibuja círculos: grandes, pequeños... todos perfectamente redondos.

Un suave “oooh” recorrió la sala; para muchos, era la primera vez que veían un compás. Manchita infló el pecho, fingiendo que él mismo lo había inventado.

Luego mostró un sacapuntas.

—Una herramienta pequeña con un trabajo enorme. Sin él, tu lápiz se vuelve romo y gruñón. Mantenlo afilado, mantenlo feliz.

Después levantó un rollo de cinta adhesiva.

—Esto evita que tu papel se deslice. De lo contrario, tu

mandala podría salir corriendo. ¡Muy poco profesional!

Colocó todo ordenadamente sobre la mesa y miró alrededor.

—Estas son sus herramientas... sus compañeros, sus armas secretas. Trátenlas con cariño y les ayudarán a crear maravillas. Trátenlas mal... y desaparecerán para siempre detrás del sofá.

Actividad: Promesa de las herramientas

Todo creador de mandalas cuida sus herramientas. Trátalas con cariño y siempre estarán listas para ayudarte a crear algo hermoso. ¿Puedes prometer que cuidarás las tuyas?

- Toma una hoja nueva y escribe tu promesa:

«Mantendré mi lápiz afilado, mi regla recta, mi compás seguro, mi goma lista y mi cinta desenredada.»

- Decora la página con dibujos de cada herramienta: lápiz, regla, compás, goma, sacapuntas y cinta adhesiva.
- Añade bordes, adornos o incluso pequeños patrones de mandala alrededor si quieres.
- Al final, firma tu nombre con orgullo.

Esta es tu promesa oficial como creador de mandalas. Guárdala como recordatorio: tus herramientas son más que objetos... son compañeros de creatividad.

Lienzo

Manchita extendió una hoja de papel nueva sobre su escritorio y presionó las esquinas.

—Todo mandala comienza con un lienzo... sencillo, blanco y lleno de posibilidades.

Se apartó con orgullo.

El papel cobró vida, se curvó como un erizo y se deslizó del escritorio como si fuera jabón en una bañera.

El erizo asintió con aprobación.

La hoja se deslizó hasta el fondo del salón y se detuvo a los pies del perezoso. Él parpadeó... luego, muy lentamente, la levantó y la extendió mientras bostezaba.

—Se te cayó algo —dijo.

Manchita corrió hacia el fondo, hizo una reverencia al recibirla y ocultó una sonrisa ante la comedia involuntaria del perezoso en cámara lenta.

—Gracias. Una excelente demostración de trabajo en equipo. Y, clase, esa es exactamente la razón por la que necesitamos cinta adhesiva. Pero antes...

Manchita dejó que el silencio flotara un momento antes de

golpear la mesa con los nudillos.

TOC, TOC.

—Necesitamos la superficie adecuada.

Superficie

Tu escenario

—El papel necesita un escenario perfecto. Si es demasiado blando, el lápiz se hunde y rompe la hoja. Si es demasiado duro, el compás resbala.

—Las mejores opciones —continuó Manchita— son un escritorio firme, una base de corte, un cartón resistente o incluso una mesa de cristal con algo ligeramente blando encima. Lo suficientemente firme para sostener las herramientas... pero no tan blando que se hundan, ni tan duro que se deslicen.

Papel

Tu lienzo sagrado

Manchita levantó la hoja blanca y la sostuvo en alto como si fuera un pergamino sagrado.

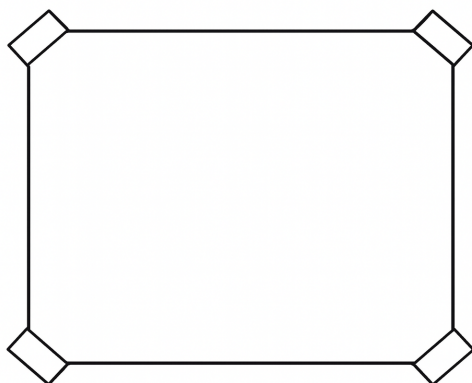
—Un buen papel es maravilloso: grueso, suave y perfecto para colorear. Pero no te preocupes si no tienes uno. Puedes practicar mandalas en cualquier tipo de papel. Una vez que lo colocas sobre tu mesa... se convierte en tu lienzo sagrado.

Cinta adhesiva

Mantenerlo en su lugar

Mientras sujetaba el papel con una mano, Manchita desenrolló un trozo de cinta adhesiva.

—Este, amigos míos, es el arma secreta contra el papel resbaladizo. Un pequeño trozo en cada esquina y tu lienzo no se moverá ni un centímetro.



Presionó la cinta en cada esquina con cuidado de no enganchar su manga... ni sus bigotes (los que no eran de gato).

—Listo. Sin resbalones. Sin giros. Tu mandala permanecerá exactamente donde debe estar.

Finalmente, Manchita dio un paso atrás sin provocar ningún desastre. La hoja estaba preparada: esquinas sujetas, superficie lisa, bordes firmes. Simple a la vista, pero perfecta... nada más, nada menos... un lienzo esperando ser creado.

Actividad: Prepara tu lienzo sagrado

El lienzo puede parecer solo una hoja de papel, pero con un poco de cuidado se convierte en algo mágico: un escenario donde tus círculos, patrones e historias cobran vida.

- Elige una hoja de papel. Elegante o sencilla... ambas sirven.
- Colócala sobre una superficie que no sea demasiado blanda ni demasiado dura.
- Si se desliza, pega suavemente las esquinas con cinta adhesiva.

¡Felicidades! Has preparado tu primer lienzo sagrado. Da un paso atrás, observa tu trabajo y respira profundamente.

¡Adelante!

Círculos

Manchita se giró hacia la pizarra e intentó dibujar un círculo perfecto con su compás especial para pizarra.

SCRRRT.

La tiza resbaló y el círculo se deformó como una patata aplastada.

El ratón rodó por el suelo riendo a carcajadas. Por alguna razón, aquello le pareció extremadamente gracioso.

—¡Ja, ja, ja! ¡Patata aplastada! —gimoteó, golpeando el suelo con sus diminutos puños.

Manchita hizo una reverencia.

—Sí, sí... muchas gracias. Muy gracioso. Pero eso, clase, fue una demostración de lo que *no* deben hacer.

Y, la verdad, lo era.

—Si tu técnica con el compás es incorrecta, todo lo demás también saldrá mal.

La ardilla habló desde la primera fila.

—Entonces... ¿cuál es la técnica correcta?

Manchita crujió los dedos, borró el desastre que había hecho y dijo con gran solemnidad:

—El compás, amigos míos, no es solo una herramienta... es un creador de círculos, un formador de patrones, ¡una varita mágica! Pero solo si se usa correctamente. Estas son las reglas...

- Mantén tu lápiz afilado. Un lápiz romo crea círculos irregulares.
- Asegúrate de que el lápiz y la punta del compás tengan la misma longitud. De lo contrario, tu círculo se moverá como gelatina.
- Presiona suavemente la aguja del compás... no el lápiz. La aguja es el ancla: mantenla firme en el centro.
- Gira la parte superior del compás suavemente con los dedos, como si giraras una llave en una cerradura.
- Deja que el lápiz se deslice mientras giras. No lo empujes ni lo arrastres.
- Inclina el compás suavemente siguiendo el recorrido del círculo.
- Sigue el movimiento mientras gira.

Manchita lo demostró una vez más. Esta vez apareció un círculo perfecto... absolutamente perfecto. Los animales jadearon, aplaudieron, exclamaron “oooh” y “aaah” con asombro.

—Así que... ahora que conocen los secretos de la técnica perfecta del compás, ¡vamos a ponerlos en práctica!

Actividad: Círculos, círculos, círculos

Parte 1 – Práctica de círculos

Dibujar círculos perfectos es tu habilidad más importante, y la práctica es tu mejor maestra (después de Manchita).

- Empieza con un lienzo perfectamente preparado.
- Prepara tu compás siguiendo las técnicas de Manchita.
- Llena la página con círculos de distintos tamaños.
- Dibuja algunos anillos concéntricos (con el mismo centro).
- Prueba dibujar de adentro hacia afuera (de pequeño a grande) y luego de afuera hacia adentro (de grande a pequeño).
- Intenta lograr líneas uniformes y continuas. Corrige los temblores con manos más tranquilas, no con más presión.

Repite, mejora y perfecciona. La práctica convierte los temblores en maravillas. Pequeños círculos hoy... grandes mandalas mañana.

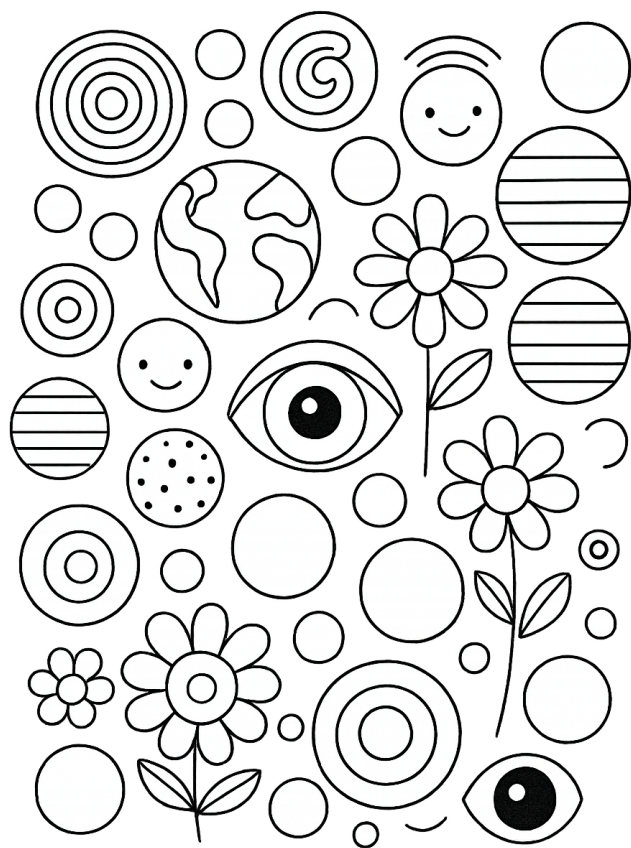
Parte 2 – Arte con círculos

Ahora es momento de convertir la práctica en arte. Tu página llena de círculos es más que un ejercicio... es una obra esperando cobrar vida.

- Observa tus círculos e imagina en qué podrían transformarse.
- Elige algunos para convertirlos en flores, planetas, ojos, burbujas o lo que prefieras.
- Añade detalles, colores y patrones dentro y fuera de ellos.
- Une los círculos con líneas o formas.

- Continúa hasta que tu página se sienta llena de vida: una celebración de cada círculo que has dibujado.

¡Ahí lo tienes! De la práctica a la perfección... y más allá. Firma y fecha tu obra. Guárdala con orgullo en tu habitación... o enmárcala y regálasela a alguien especial.



10

Centrado

Manchita preparó rápidamente un nuevo lienzo y golpeó el centro con gran dramatismo.

Toc, toc, toc.

—Aquí es donde nace todo mandala... en el mismísimo centro. Sin él, tu diseño sería como una selva sin río... o un panqueque sin sirope. ¡Un caos absoluto!

Los monos jadearon horrorizados ante la idea de panqueques sin sirope.

—Por suerte —continuó Manchita— encontrar el centro es fácil. Déjenme mostrarles cómo.

Paso 1

Prepara un nuevo lienzo

Ya conocen el procedimiento: superficie firme, papel limpio, esquinas sujetas con cinta adhesiva, herramientas listas.

Manchita dio unas palmaditas ceremoniales al papel.

—Sin tambaleos bajo mi vigilancia. ¡Que empiece el espec-

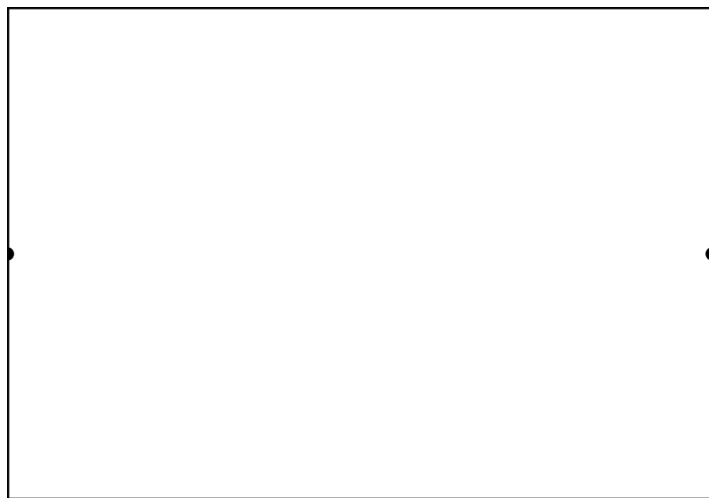
táculo!

Paso 2

Encuentra el centro (de arriba abajo)

Manchita levantó su regla como si fuera una espada. Los animales retrocedieron con cautela.

—Primero, mide el papel de arriba abajo. Encuentra el punto medio y haz una pequeña marca en el borde izquierdo y otra en el borde derecho.

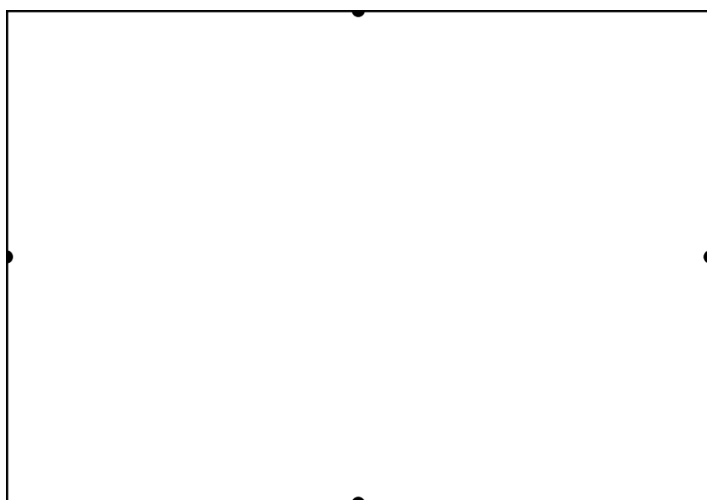


Paso 3

Encuentra el centro (de lado a lado)

Manchita entrecerró los ojos y emitió pequeños sonidos extraños mientras se concentraba. Los animales lo miraban con curiosidad, pero estaban impresionados por su precisión.

—Ahora haz lo mismo de lado a lado: encuentra el punto medio en el borde superior y en el borde inferior. Haz pequeñas marcas.

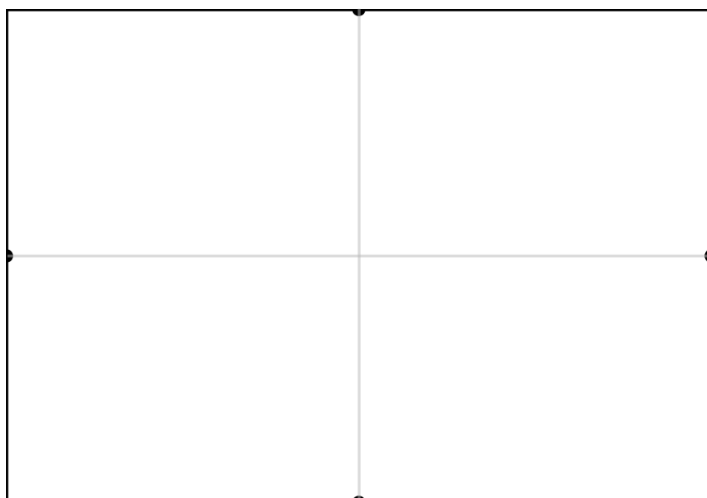
**Paso 4**

Dibuja las líneas guía

—Ahora une las marcas con tu regla y un trazo suave de lápiz: una línea recta de izquierda a derecha para la horizontal... y otra línea de arriba abajo para la vertical.

—Donde se cruzan... ¡tachán! Ahí está el centro —dijo Manchita, tocando el punto exacto.

—Este diminuto punto es el corazón de tu mandala. Si lo mantienes firme, tus círculos fluirán desde él como ondas en el agua.



Actividad: Encuentra el centro

El centro de tu página se convertirá en el centro de tu mandala, el punto desde el cual crecerá todo. Sin él, nada permanecerá equilibrado. ¿Puedes encontrarlo?

- Coloca tu regla sobre el papel de arriba abajo.
- Marca el punto medio en cada borde.
- Haz lo mismo de lado a lado.
- Dibuja líneas rectas verticales y horizontales usando esas marcas.
- Donde se crucen las dos líneas, haz un pequeño punto.

¡Listo! Da un paso atrás y obsérvalo: has encontrado el centro. Está equilibrado, preparado... y esperando.

Mini mandala

—Ahora que podemos usar el compás como ninjas —rápidos, ágiles y precisos— estamos listos para nuestro primer mandala profesional —declaró Manchita.

GRRRRRROOOOÑIIIDO...

Su estómago lo interrumpió. Rugió tan fuerte que los loros casi se caen de sus perchas.

—¡Rápido! Ya casi es hora del almuerzo y necesito un bocadillo —admitió, dándose palmaditas en el vientre.

—Empecemos con algo pequeño. Piensen en esto como un calentamiento antes del gran espectáculo... un mandala tamaño merienda. Solo unos cuantos arcos apilados, como capas de pan con relleno. ¡Perfecto!

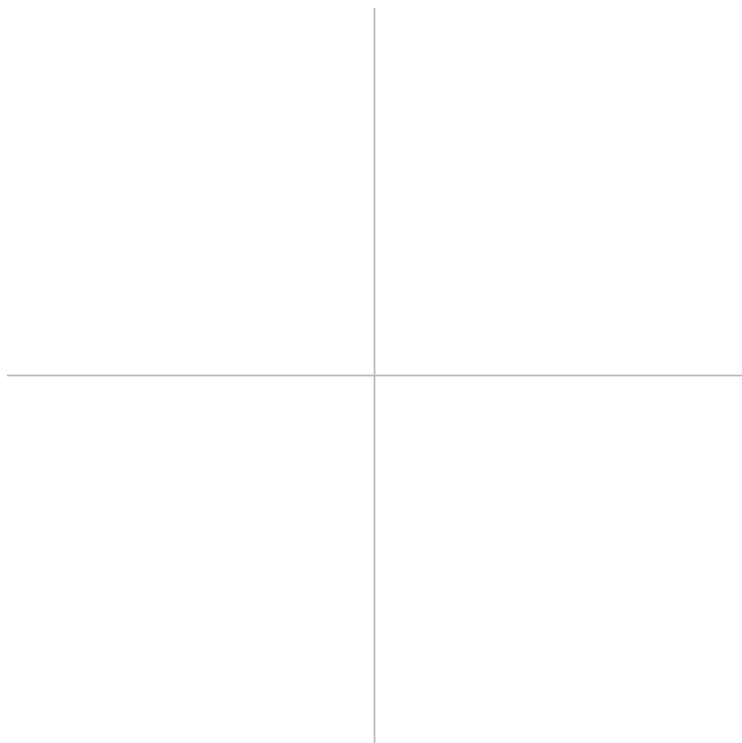
Paso 1

Prepara el escenario

Asegúrate de que tu lienzo esté preparado, sujeto y centrado...
listo para continuar.

Manchita asintió.

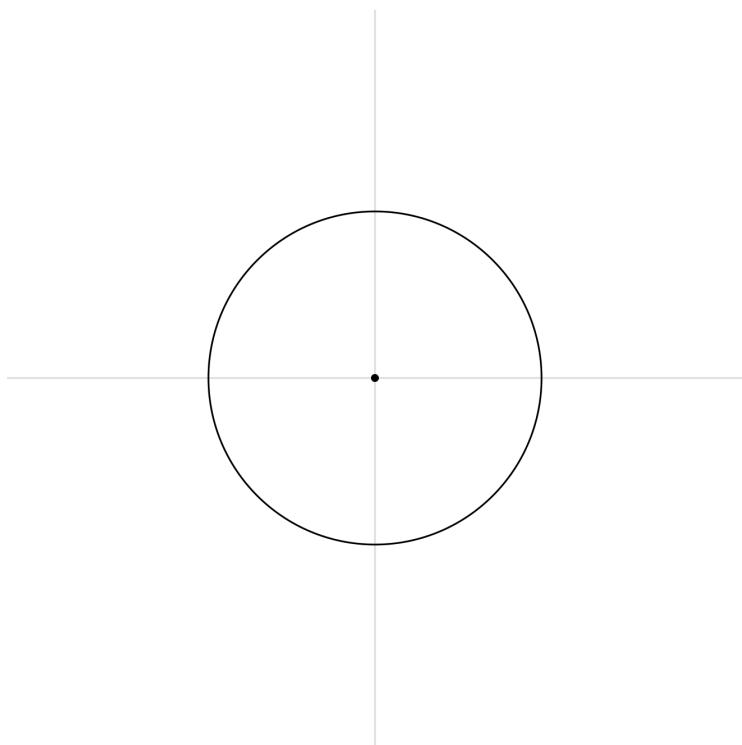
—Preparado, centrado, espléndido. ¡Adelante!



Paso 2

El círculo central

—¿Compás listo? —preguntó Manchita—. Aguja en el centro, lápiz extendido hacia afuera. Ahora gira un círculo suave... firme y constante... y da un pequeño toque en el centro para celebrarlo.



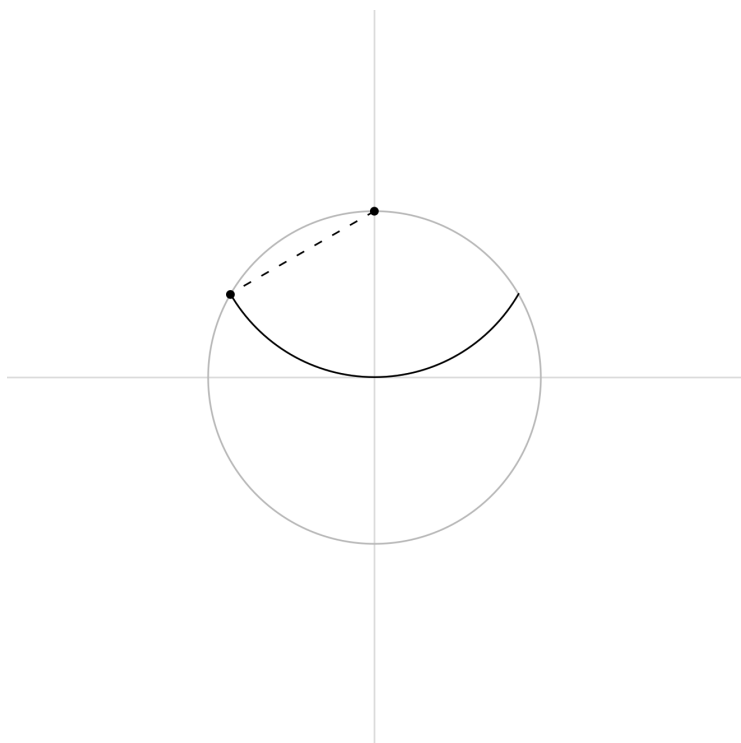
Paso 3

Primer borde del pétalo

— ¡Hora de un pétalo! — exclamó Manchita.

Colocó su compás en la intersección superior, donde la línea vertical cruza el círculo.

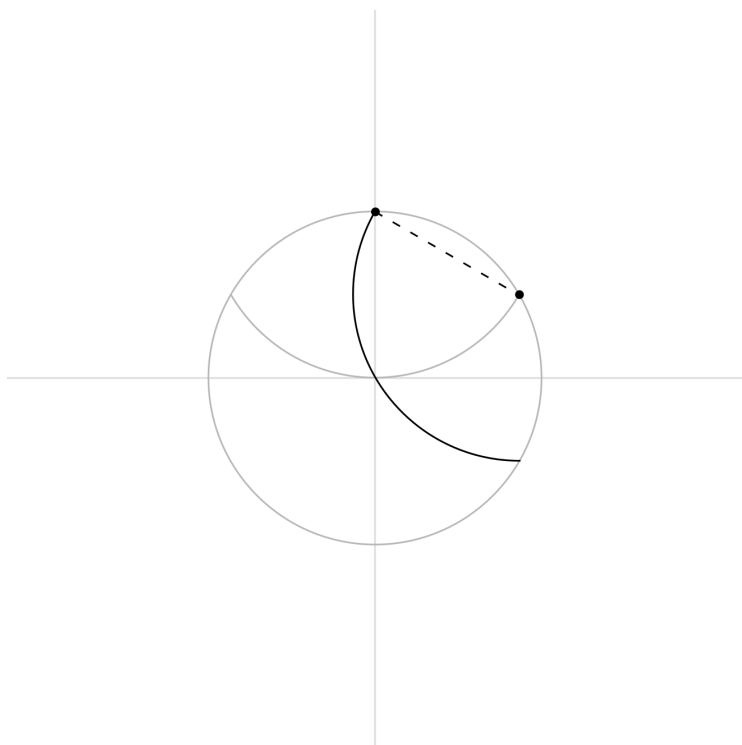
— Ahora dibuja un arco hacia adentro.



Paso 4

Segundo borde del pétalo

—¿Ves los nuevos puntos donde el arco toca el círculo? —dijo Manchita—. Coloca el compás en uno de esos puntos y dibuja otro arco.

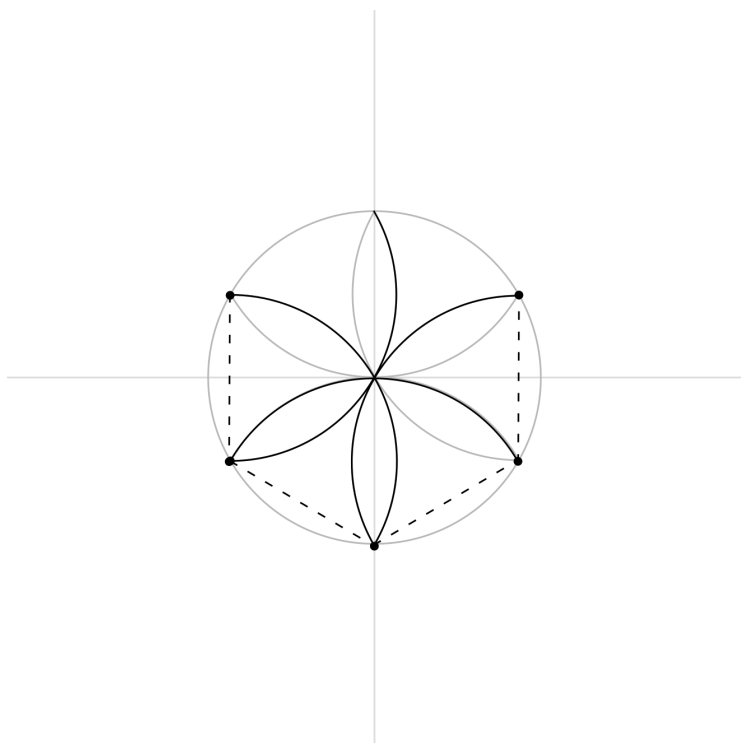


Paso 5

Recorre todo el círculo

Manchita fue moviendo el compás con cuidado de una intersección a otra, trazando arcos mientras avanzaba.

—Muévelo, muévelo, muévelo... y como por arte de magia, los pétalos crecerán alrededor de todo el círculo.



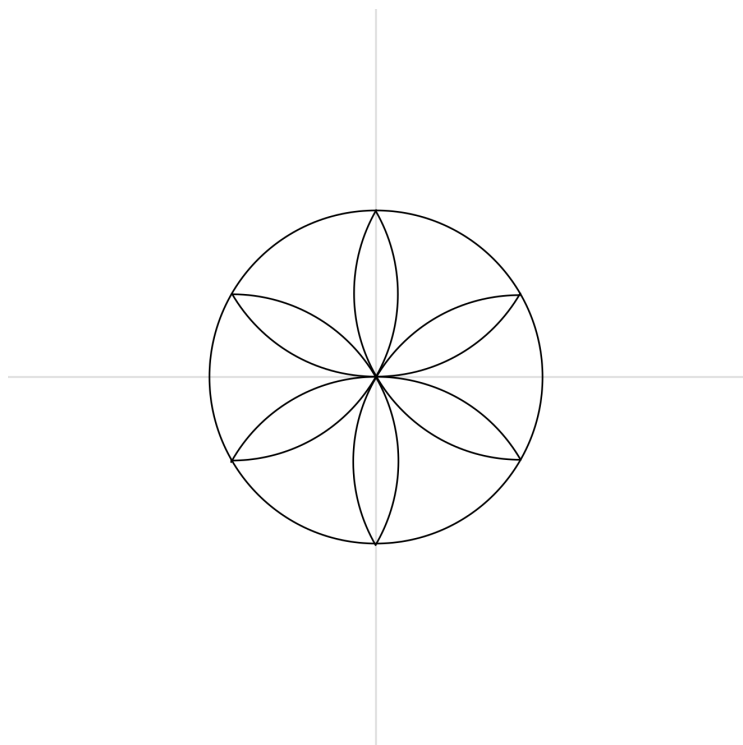
Paso 6

¡Felicidades!

—Ahí lo tienes... un mandala bebé, pequeño pero perfectamente formado —dijo Manchita haciendo una reverencia.

—Puedes aplaudirte si quieres. Yo ciertamente lo haría.

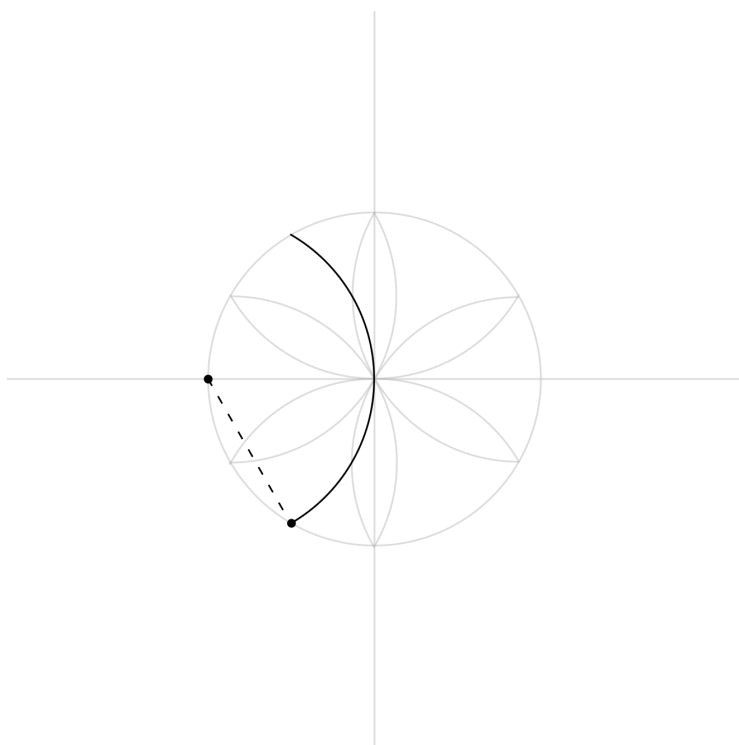
Los animales se inclinaron para admirarlo: un pequeño círculo de armonía, ordenado como un botón y lleno de promesas.



Paso 7

Hazlo otra vez

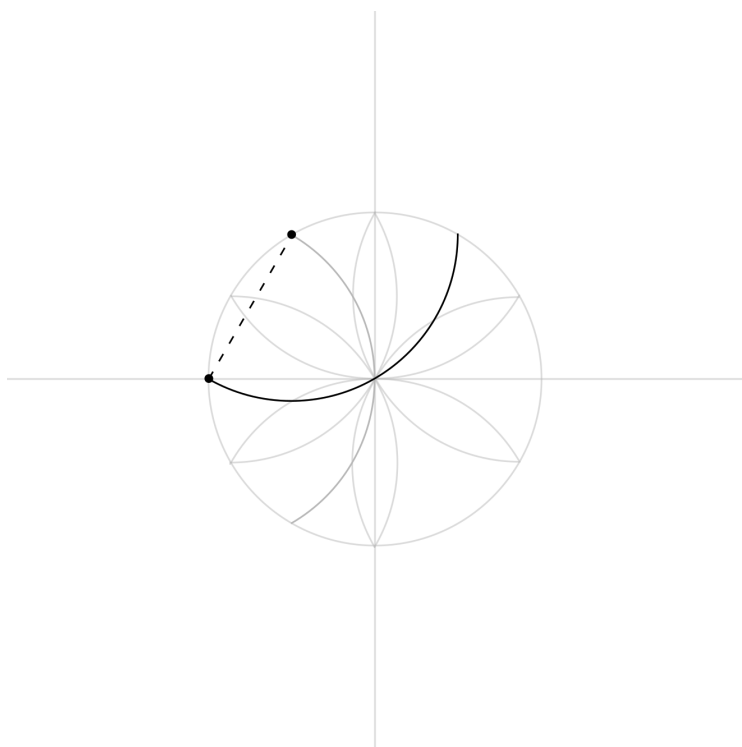
—¡Pero espera, hay más! —sonrió Manchita—. Hazlo otra vez, pero esta vez empieza en el lado, en la intersección donde la línea horizontal toca el círculo.



Paso 8

Siguiente borde del pétalo

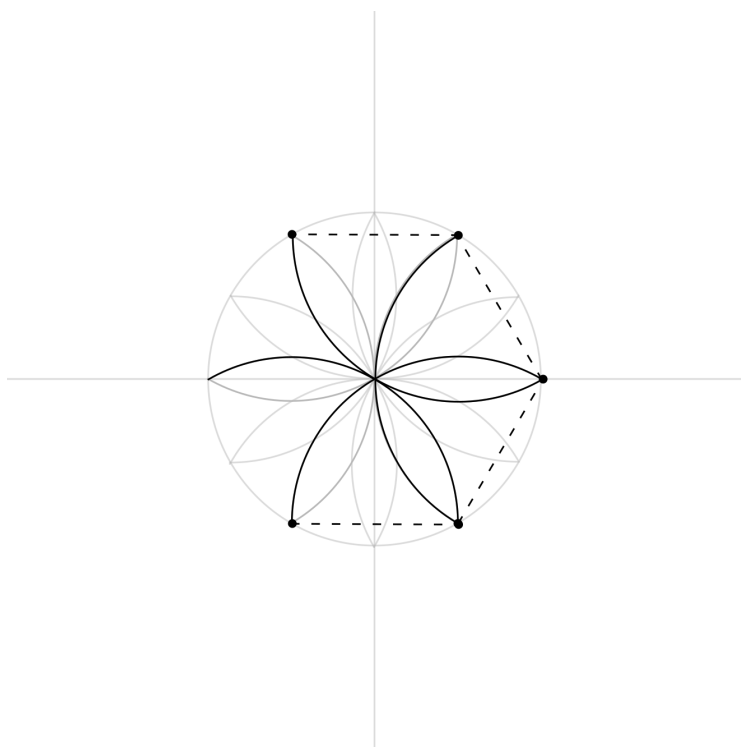
—Mueve la punta del compás a una nueva intersección, justo donde el nuevo arco toca el círculo —dijo Manchita—. Ahora repite con otro arco hacia adentro. ¡Ya conoces el proceso!



Paso 9

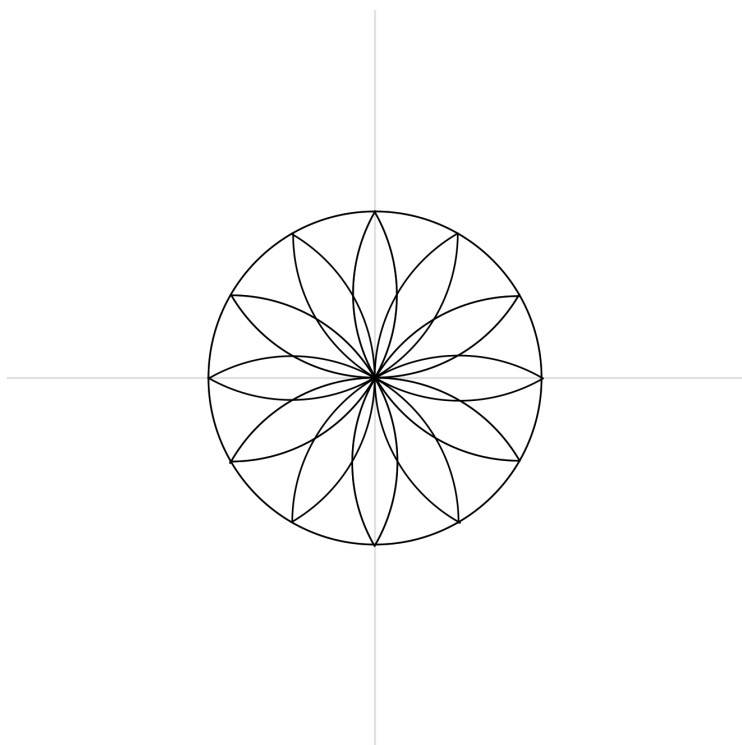
Recorre todo el círculo

—¡No te detengas ahí! —dijo Manchita—. Sigue moviéndote de una intersección a otra, dibujando el mismo arco suave cada vez. Tranquilo y constante... ¡sin temblores!



—¡Y voilà! —dijo Manchita, sacudiéndose las manos—. Un mandala bebé aún más hermoso: pequeño, estable y lleno de

posibilidades.



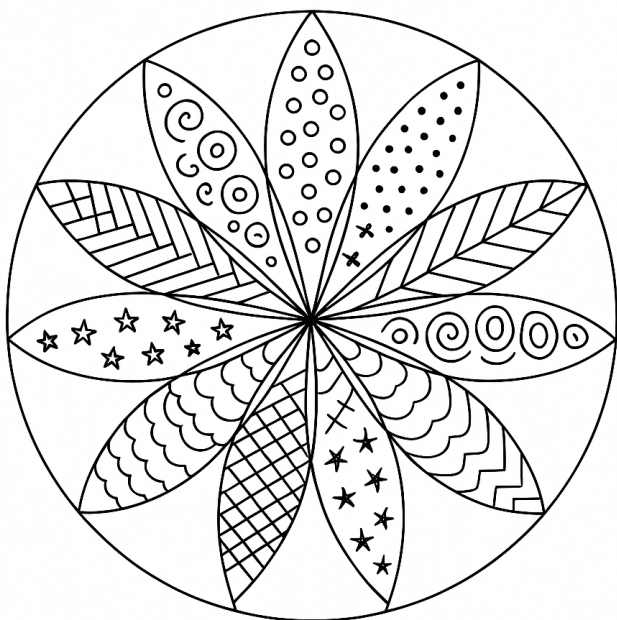
Actividad: Mandala bebé

Los mandalas grandes pueden esperar. Por ahora, vamos a mantenerlo pequeño y sencillo... solo uno bebé para empezar. Has observado a Manchita; ahora es tu turno.

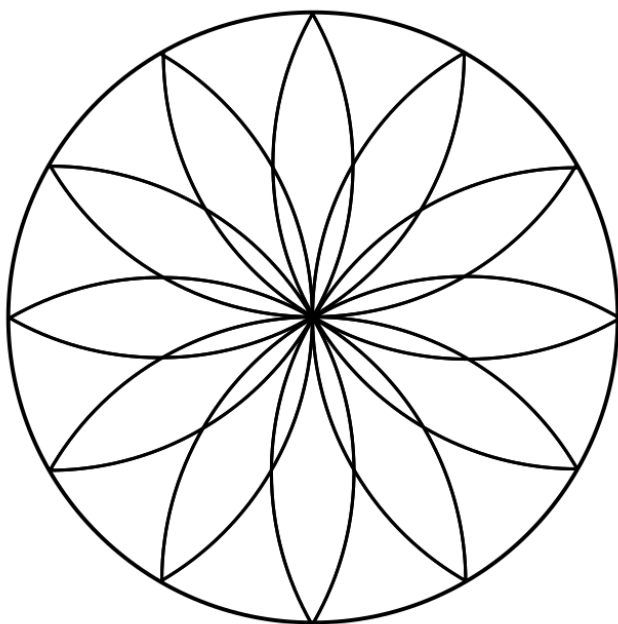
- Sigue los pasos de Manchita exactamente.

- Centra tu página con una línea vertical y otra horizontal.
- Usa el centro para dibujar un círculo perfecto.
- Empieza en una intersección vertical y dibuja arcos alrededor de todo el círculo.
- Haz lo mismo comenzando desde una intersección horizontal.
- Decora los pétalos como prefieras: puntos, espirales, rayas o cualquier idea que se te ocurra.

¡Mira eso! Has creado tu primer mandala... pequeño pero poderoso.



MINI MANDALA



Almuerzo

¡BOOOOONG!

Al fondo del salón, el gorila bajó el mazo con gran ceremonia. Le habían asignado la tarea del gong... y había demostrado ser excelente para marcar el tiempo.

Manchita dio una palmada.

—¡Hurra! ¡Hora del almuerzo! ¡Las lecciones se detienen... los bocadillos comienzan!

Los animales vitorearon y salieron en tropel hacia la luz del sol. Aparecieron cestas de fruta, hojas verdes, frutos secos y más plátanos de los que los monos sabían qué hacer.

Incluso el tigre se comportó, anunciando con amabilidad:

—Hoy seré vegano.

Acto seguido, hundió los dientes en un melón con un gruñido de sorprendente satisfacción.

El ratón no estaba dispuesto a correr riesgos... ni con Bigotes, ni con el tigre. Posarse a salvo sobre la cabeza del hipopótamo parecía la mejor opción.

El almuerzo en la Escuela Mandala era tan ruidoso y colorido como las propias lecciones.

A medida que los estómagos se llenaban y el murmullo se suavizaba, una calma ligera se extendió por el claro.

—¿Y si hacemos un mandala ahora mismo? —sugirió el flamenco, curvando su largo cuello como un signo de interrogación.

Los animales se miraron unos a otros, con los ojos brillantes de curiosidad. Cabezas que asentían. Colas que se agitaban. Alas que susurraban.

Así que lo hicieron.

El elefante dio un paso al frente primero, colocándose en el mismísimo centro: enorme, firme, como un pilar viviente. A su alrededor se sentaron el hipopótamo, el tigre y el cocodrilo, formando un sólido anillo intermedio. Las mariposas descendieron al siguiente círculo, acompañadas por más ratones y ranas. En el borde exterior, se posaron las aves... seguidas por aún más mariposas... hasta que todo el conjunto giró formando un gran anillo de color y movimiento.

Desde arriba, era un mandala viviente: plumas, pelaje, escamas y sonrisas dispuestas en perfecta simetría.

Manchita dio un paso atrás, con los ojos brillantes.

—Maravilloso —susurró—. Un mandala creado no con lápices, sino con patas y garras.



Durante un largo instante, nadie se movió. El mandala viviente parecía demasiado perfecto para romperse.

Pero debía romperse.

Quedaba trabajo por hacer.

Ondas y rayos

¡BOOOOONG!

El gong sonó de nuevo —más suave esta vez— guiando a los animales de regreso a sus asientos. Manchita hizo una pausa para que los últimos rezagados entraran arrastrando los pies... y para terminar una salchicha secreta que había guardado del almuerzo... luego comenzó.

—Bien, entonces —dijo Manchita, sacudiéndose las migas de la boca—. Esta tarde, clase... comienza el verdadero trabajo.

—Pero antes de poder crear mandalas avanzados, necesitan entender dos ideas importantes: las ondas y los rayos. Son las guías que marcan el camino... y evitan que sus patrones se desvíen.

Manchita se remangó.

—Observen con atención.

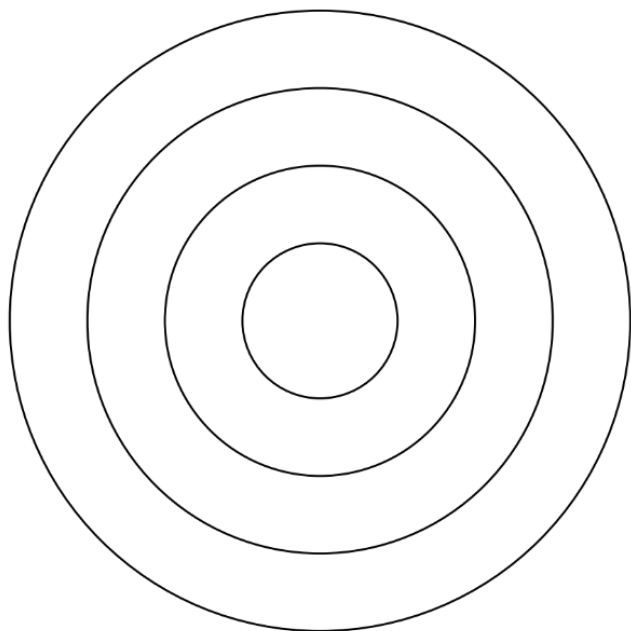
Ondas

Círculos concéntricos

Manchita dibujó un círculo en la pizarra.

—Las ondas son círculos que se expanden hacia afuera desde el centro... como cuando dejas caer una piedra en un estanque.

Dibujó otro, luego otro, hasta que la pizarra parecía una diana.



—Estos son círculos concéntricos. Comparten el mismo centro, pero cada uno está un poco más lejos.

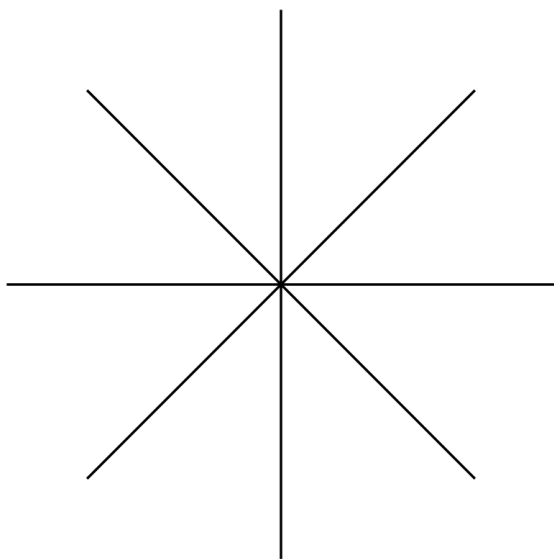
—Estas ondas miden la distancia desde el centro —cerca, más lejos, más lejos aún—. Ayudan a que cada pétalo, patrón y forma mantenga la misma distancia y longitud en todo el recorrido.

Rayos

Líneas que brillan

Manchita borró la pizarra y dibujó una línea recta que atravesaba el centro. Luego otra, y otra más, todas pasando por el mismo punto central. Esta vez no había círculos. Pero, curiosamente, aunque eran solo líneas, juntas parecían formar algo parecido a un círculo.

—Los rayos son líneas que salen disparadas desde el centro. Como haces de luz... o los radios de una rueda.



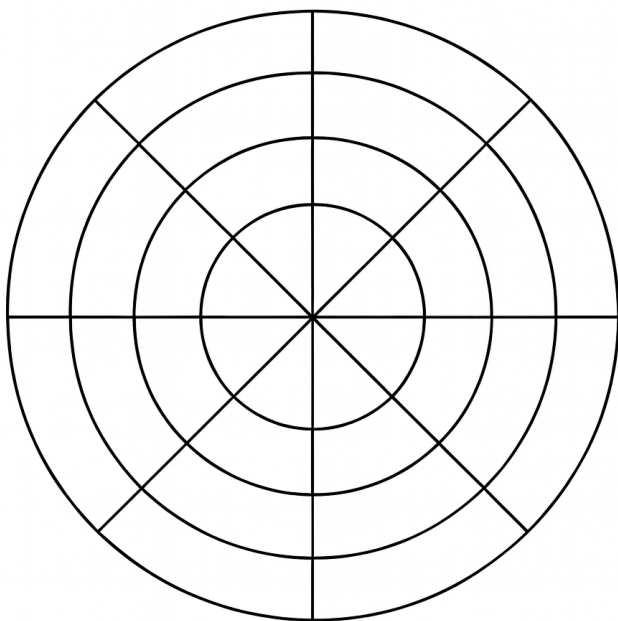
—Los rayos deciden dónde se coloca cada pétalo, patrón o forma —norte, sur, este, oeste o en cualquier punto intermedio—. Imagina que estás de pie en el centro y giras lentamente; donde te detengas es un ángulo que se proyecta hacia afuera. Como el haz de un faro, cada rayo ilumina el camino, guiando dónde se colocan los patrones.

Ondas + rayos = orden

La fórmula del equilibrio

Manchita superpuso los círculos y las líneas hasta que la pizarra se llenó de pequeñas secciones y formas.

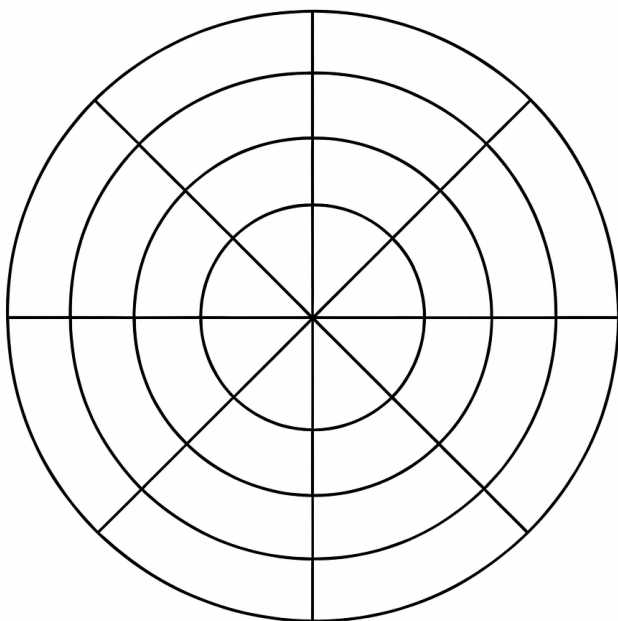
—Ahora, miren lo que ocurre cuando usan ambos. Las ondas miden la distancia. Los rayos miden la dirección. Juntos, forman un mapa... una estructura equilibrada que mantiene todo en su lugar... que mantiene unido su mandala.



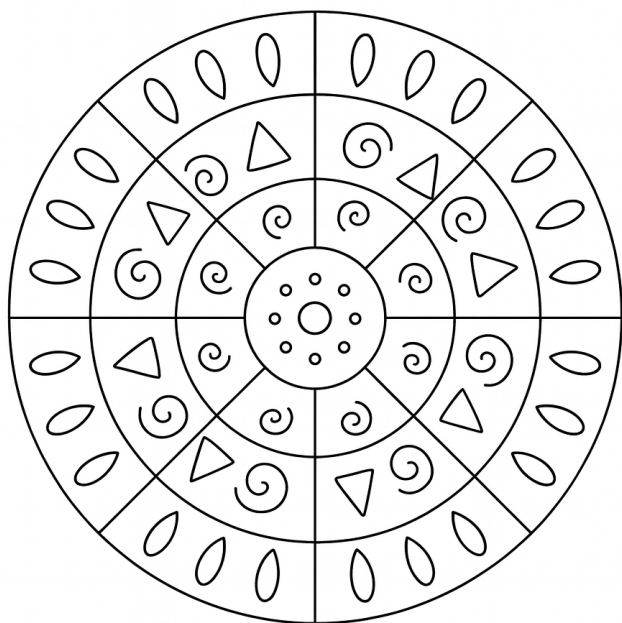
Actividad: Ondas y rayos

El orden hace que la magia destaque... y esta vez, las ondas y los rayos están listos para ustedes. Solo necesitan darles vida.

- Usa la plantilla de ondas y rayos para tu diseño.
- Ahora elige formas o patrones sencillos: pétalos, triángulos, curvas o incluso pequeños garabatos.
- Repítelos alrededor de todo el círculo, usando los rayos para guiar la posición y las ondas para guiar la distancia.
- Rellena cada sección con cuidado, patrón a patrón, hasta que todo el diseño se sienta equilibrado.



No te preocupes por hacerlo perfecto. Confía en tus ojos. Confía en tu sentido del equilibrio. Si se ve equilibrado, está equilibrado.



Los loros graznaron:

—¡Orden! ¡Orden!

Manchita sonrió.

—Correcto, loros. Orden. Pero ¿adivinen qué? Podemos hacerlo aún más ordenado.

—¿Más ordenado? —jadearon los animales—. ¡Imposible!

Manchita levantó un dedo.

—Oh, sí que podemos. Solo necesitamos una cuadrícula mágica.

Cuadrícula mágica

—¿Por qué se llama cuadrícula mágica? —preguntó el elefante, curvando la trompa con curiosidad.

Los ojos de Manchita brillaron más que nunca.

—Esperen —dijo, mientras desaparecía hacia la parte de atrás. Se oyeron ruidos de búsqueda... y algún que otro golpe.

Finalmente, reapareció, luciendo con orgullo un sombrero de mago. Era demasiado grande y solo se mantenía en su sitio gracias a sus orejas inusualmente grandes... pero a Manchita le gustaba verse como todo un mago.

—Se llama cuadrícula mágica —anunció— porque proviene de la geometría sagrada... el propio diseño de la naturaleza. Una estructura secreta que guía todas las cosas y permite que la belleza crezca.

Manchita adoptó una pose grandiosa con su enorme sombrero, y luego se lo ajustó rápidamente para poder ver.

—¿Quieren que se las muestre?

Todos los animales asintieron a la vez, con los ojos muy abiertos.

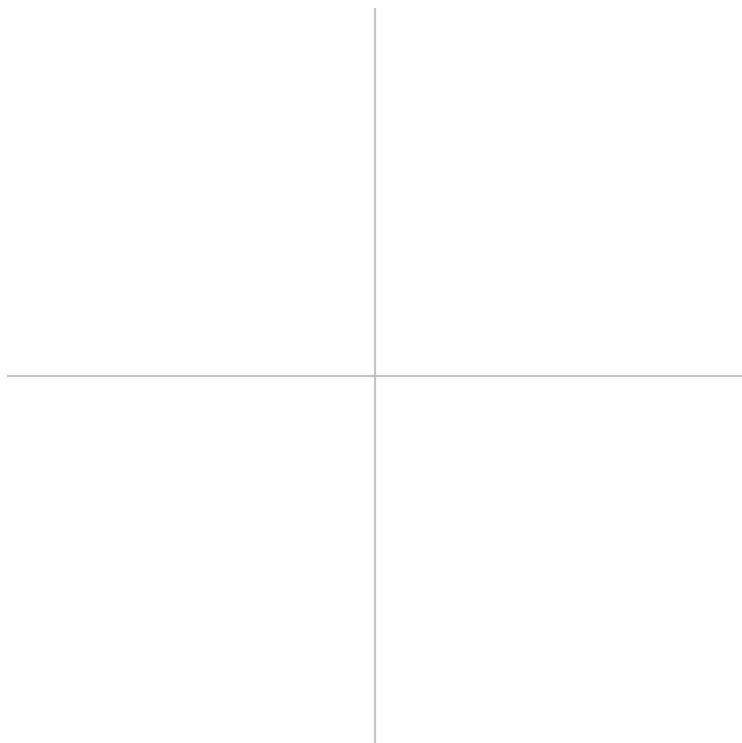
—Muy bien —declaró Manchita—. ¡Vamos a construir una

cuadrícula mágica!

Paso 1

Prepara el escenario

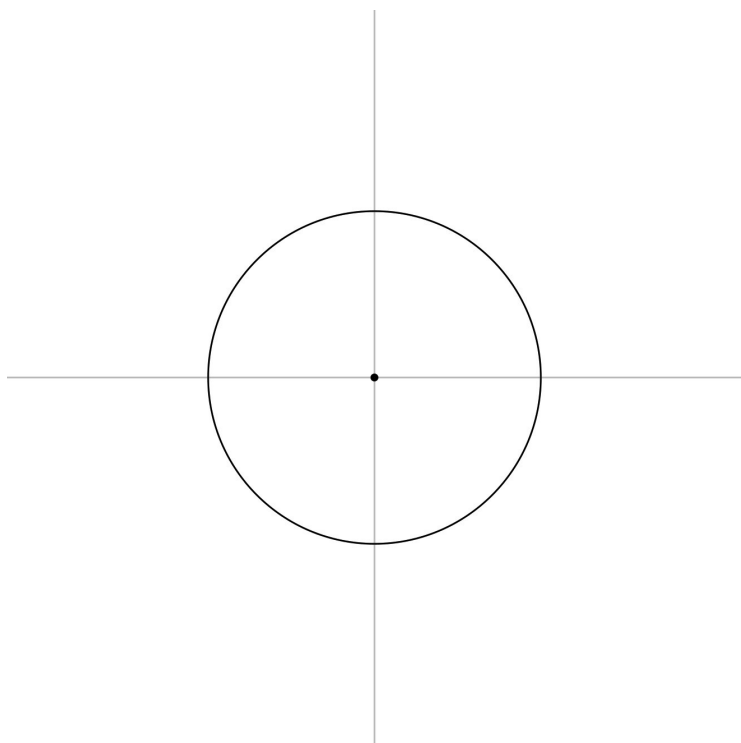
—Primero —dijo Manchita—, prepara un lienzo nuevo. Dibuja tu cruz —vertical y horizontal— y luego encuentra el centro. ¡Rápido como la lengua de una rana!



Paso 2

El primer círculo

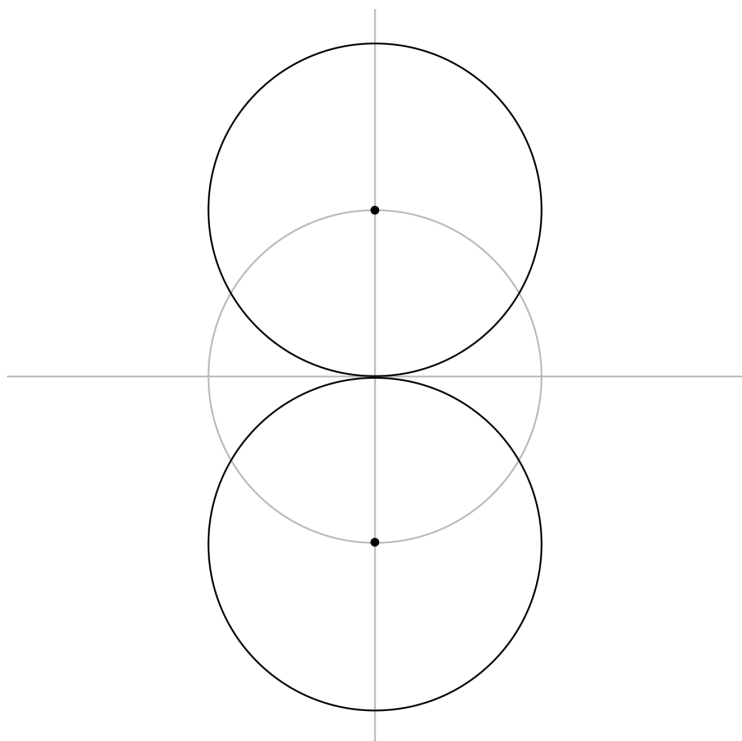
—Coloca el compás en el centro y dibuja un círculo firme.
¡Contempla! Todo crece desde aquí.



Paso 3

Círculos superior e inferior

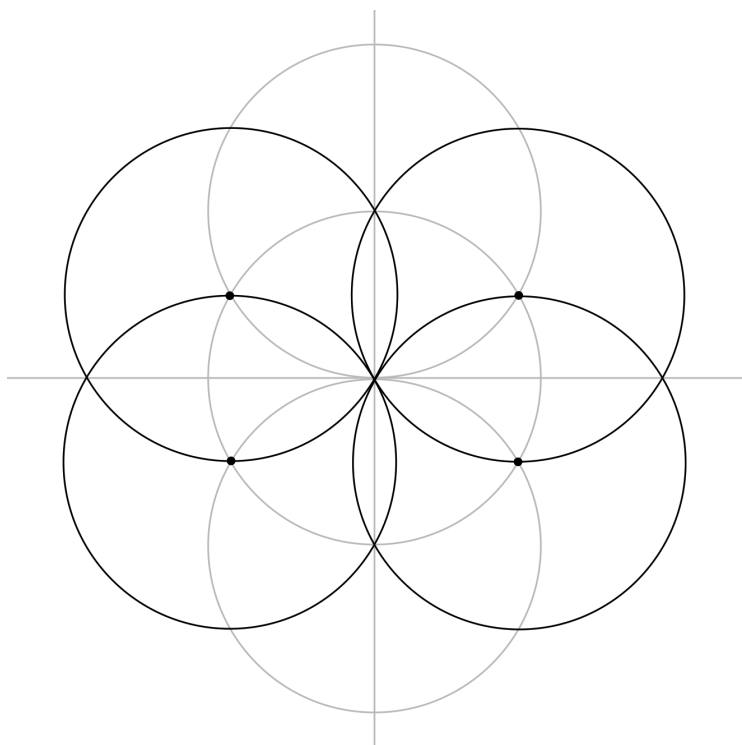
—Mantén el compás del mismo tamaño. Coloca la punta en la parte superior del círculo, donde se cruza con la línea vertical. Ahora dibuja otro. Luego haz lo mismo abajo. ¿Ves? ¡Tus círculos están haciendo amigos!



Paso 4

Deja que florezca

—Ahora salta con el compás al siguiente cruce... ¡y luego al siguiente! Cada nuevo círculo se superpone al anterior. Mantén el tamaño constante y observa... en poco tiempo florecerán formando la Semilla de la Vida. Precioso, ¿verdad? Pero no termina aquí... ¡oh, no, no, no!

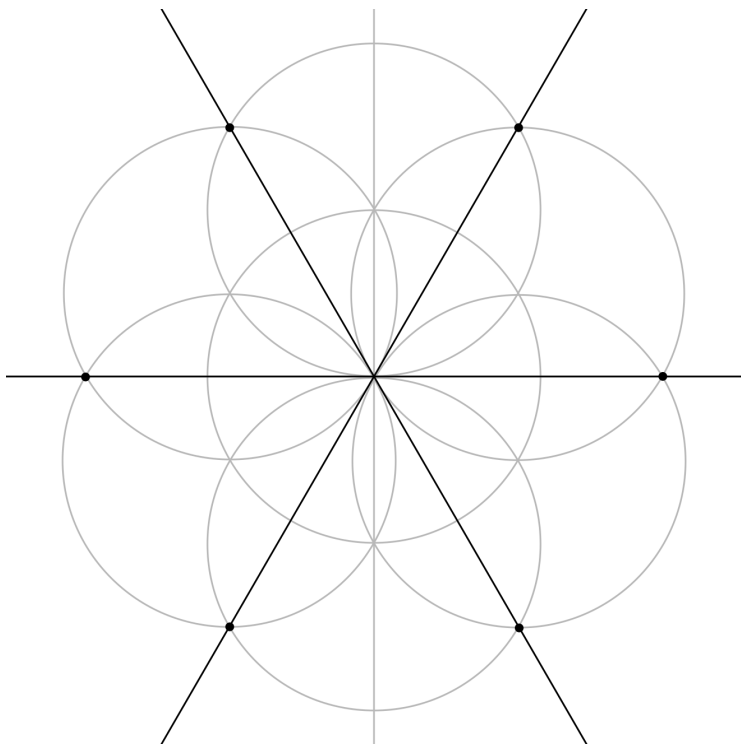


Paso 5

Dibuja los rayos

Manchita tomó su regla.

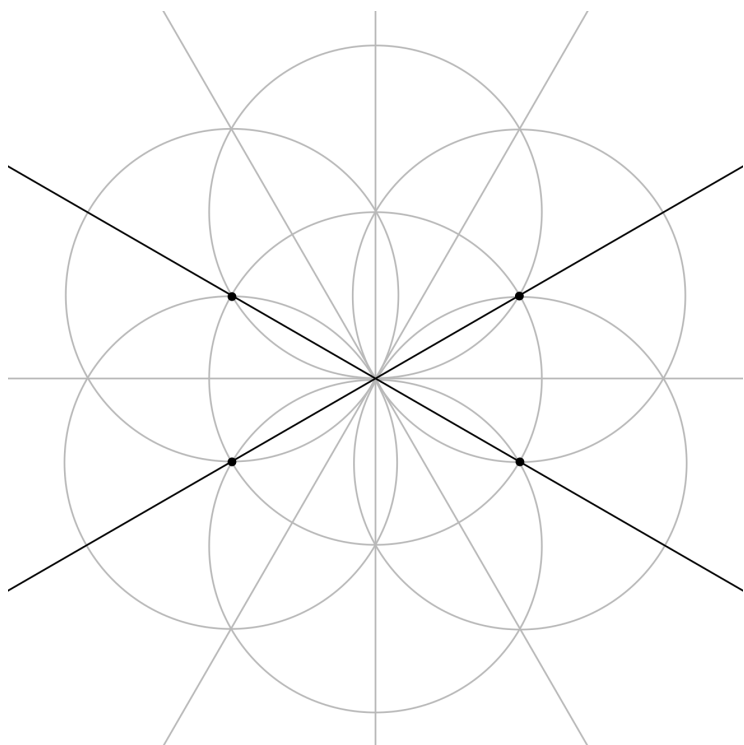
—¿Ves dónde se encuentran los círculos alrededor del borde?
Esos puntos son tus guías. Usa tu regla para conectarlos... todos.
Cada línea pasa por el centro, manteniendo todo equilibrado.



Paso 6

Refuerza la cuadrícula

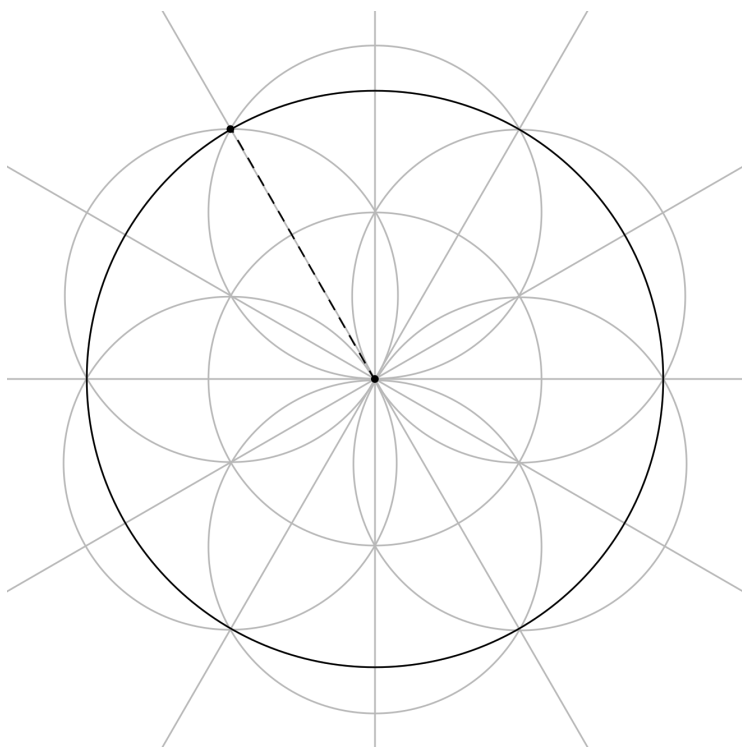
—Ahora desliza la regla hacia estos cruces interiores y dibuja aún más líneas. Cada rayo hace que la cuadrícula sea más fuerte, más estable y más equilibrada... como construir la estructura de una casa.



Paso 7

Añade una onda

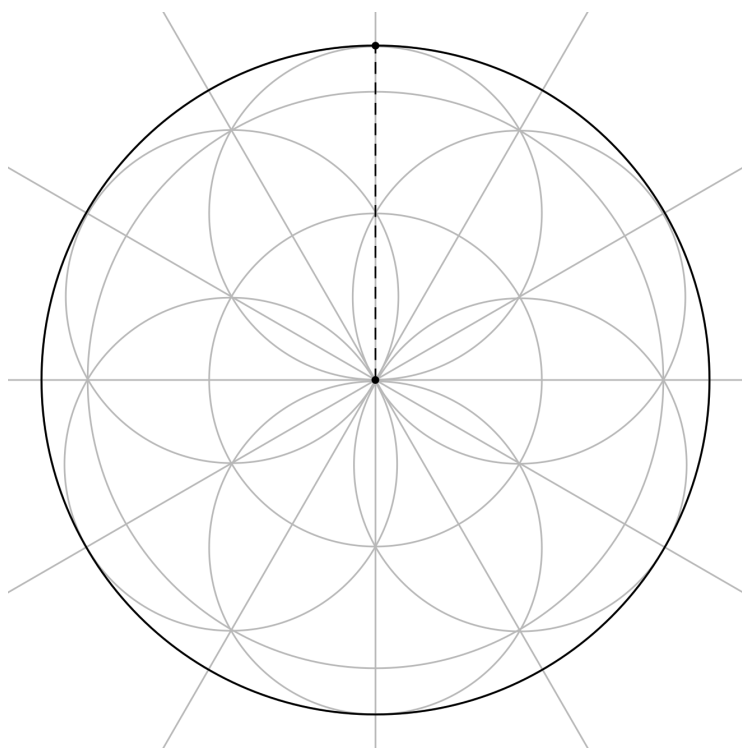
—Ahora es momento de unas hermosas ondas. Coloca el compás en el centro, ábrelo hasta el tamaño correcto —donde se cruzan los círculos exteriores—. ¿Listo? ¡Traza una onda!



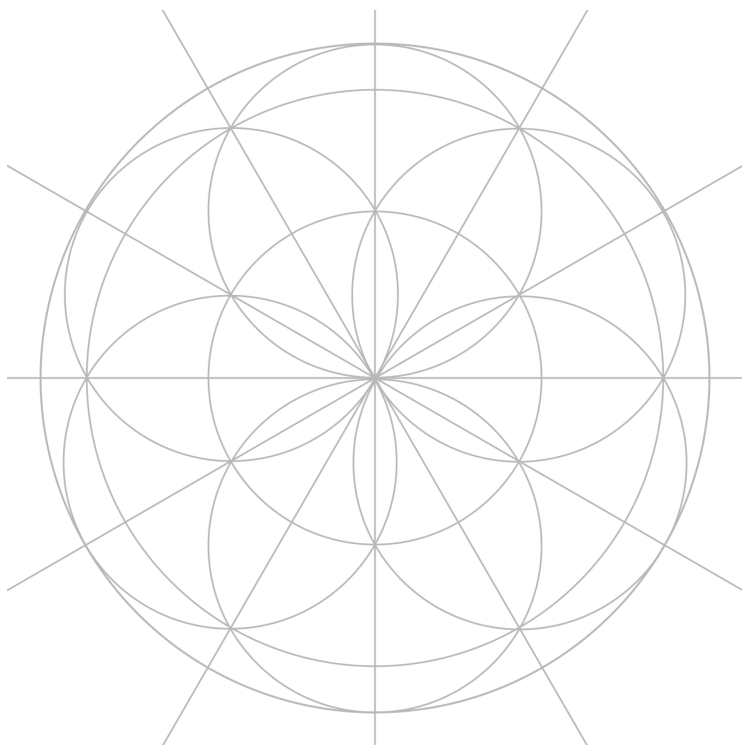
Paso 8

Y otra más

—Ahora abre el compás un poco más... hasta el borde de los círculos exteriores... y traza una última onda. Encierra todo el diseño, como un marco alrededor de tu cuadrícula mágica.



—Y esto —declaró Manchita, extendiendo los brazos— es tu cuadrícula mágica completa. ¡Qué logro!



Actividad: Cuadrícula mágica

La Semilla de la Vida es más que un patrón bonito: es la estructura a partir de la cual crecen muchos mandalas. Con unas pocas líneas guía, se transforma en la cuadrícula mágica de Manchita. Adelante... inténtalo.

- Prepara un lienzo nuevo.
- Dibuja tus líneas vertical y horizontal.

- Encuentra el centro.
- Usa el compás para crear la Semilla de la Vida: un círculo en el centro y seis alrededor.
- Toma tu regla y conecta los puntos opuestos donde se cruzan los círculos.

Da un paso atrás y admira tu creación. Con ella, ya no dibujas a ciegas... tienes un mapa. Y desde aquí, comienza el verdadero arte.

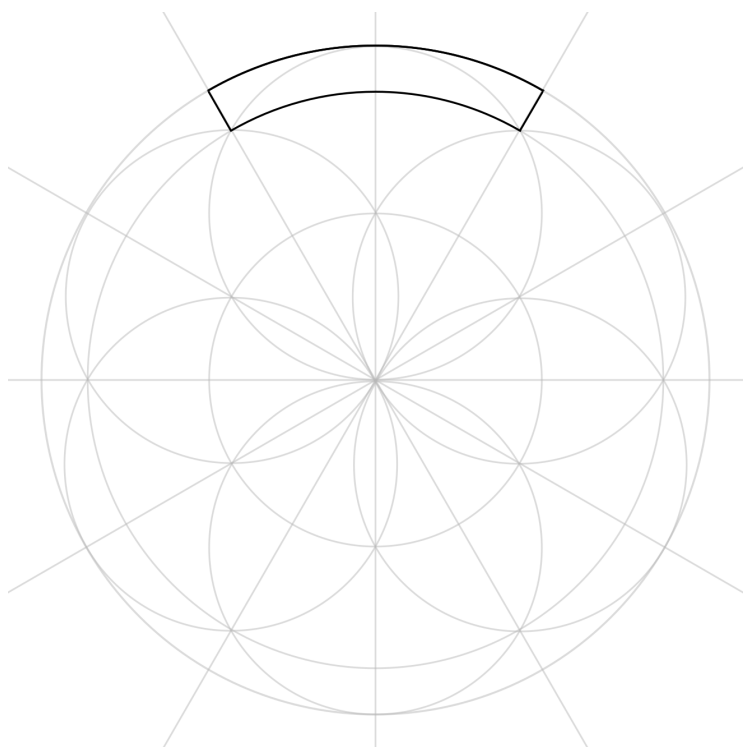
Pétalos

Manchita señaló la nueva cuadrícula mágica en la pizarra.

—Ahora que tenemos orden, la belleza llegará —declaró.

—Pero antes de lanzarnos a formas y patrones salvajes, empezamos con la forma más simple y natural de todas: los pétalos. Domina el pétalo... y todo lo demás vendrá después.

Manchita dio unos golpecitos en un recuadro ancho y curvado en la parte superior del anillo exterior.

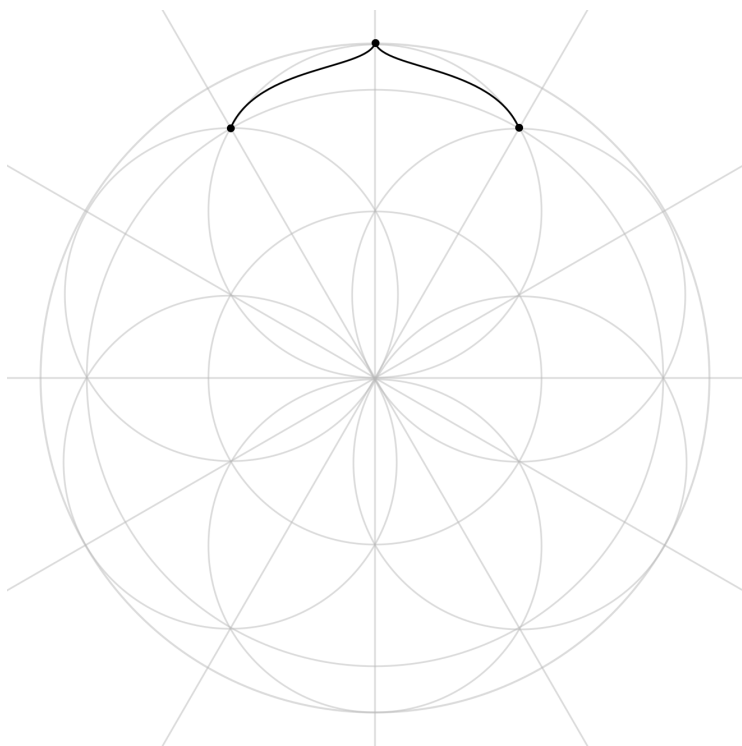


—¿Ven esto? En realidad son dos recuadros, uno junto al otro. Podemos usarlos para reflejar cada lado de un pétalo, patrón o forma: izquierda igual a derecha. Un solo recuadro curvo inclinaría el diseño... pero dos lo mantienen perfectamente simétrico. ¿Listos? ¡Vamos allá!

Paso 1

Un pétalo a la vez

—Dibuja un pétalo con cuidado en la parte superior. Deja que se curve de un punto a otro, apoyándose en los círculos de la Semilla de la Vida... usa esos anillos como si fueran rieles.

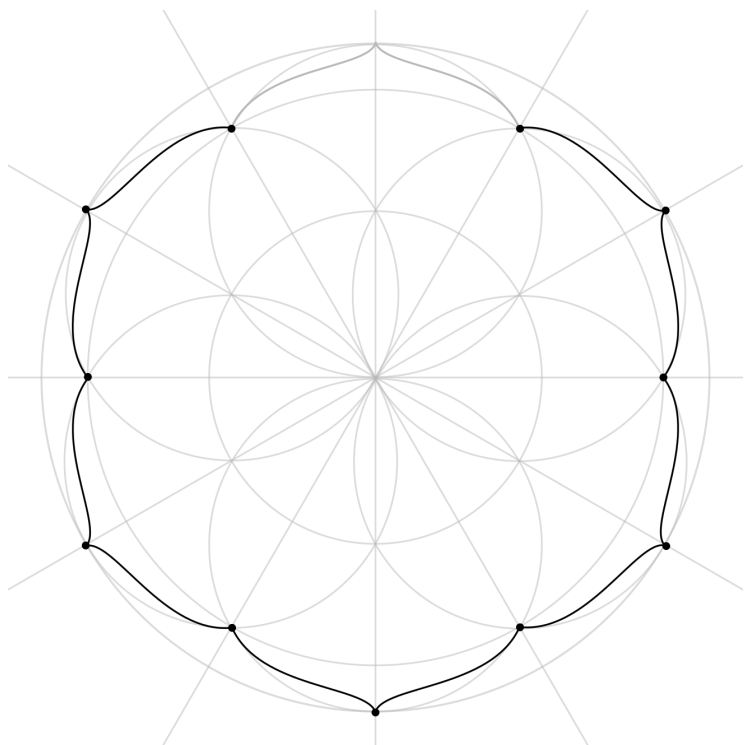


—¿Lo ves? Un pétalo perfecto. Si haces bien uno, los demás encajarán solos.

Paso 2

Repite alrededor de la onda

—Ahora —continuó Manchita— repítelo... la misma curva, sobre la misma onda... alrededor de todo el círculo.



Las abejas apenas podían contenerse mientras una flor se abría ante sus ojos: simple, equilibrada, hermosa.

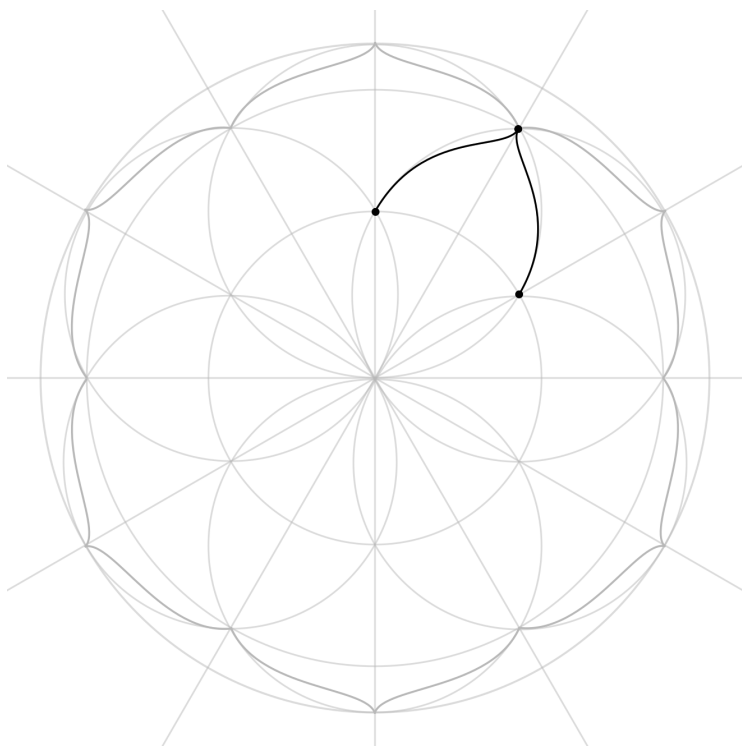
Paso 3

Pétalos interiores

Manchita sonrió.

—Probemos otra vez... esta vez por dentro —dijo, señalando un recuadro curvo más pequeño.

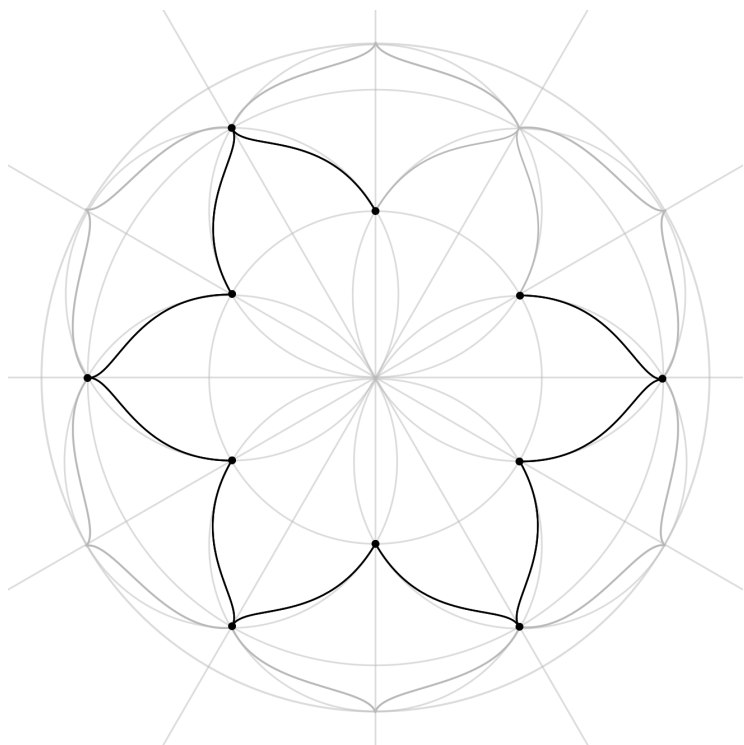
Se puso manos a la obra en los recuadros interiores y dibujó otro pequeño pétalo ordenado, este ligeramente diferente del primero.



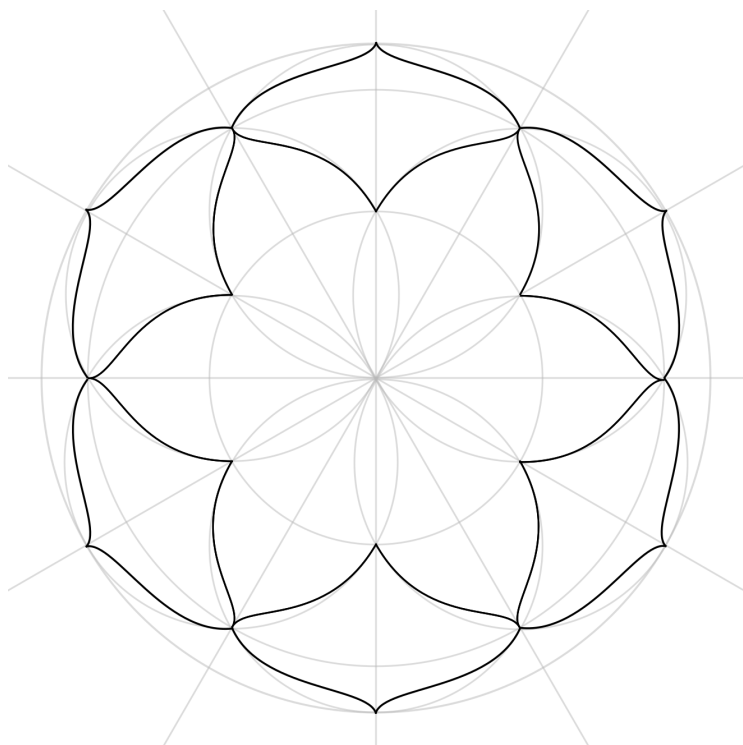
Paso 4

Repite alrededor de la onda

—Ahora —dijo Manchita— repítelo otra vez... la misma curva, sobre la misma onda... alrededor de todo el círculo.



—Ahora tienes dos anillos de pétalos: uno interior y otro exterior. Esta es la base de muchísimos mandalas: simple, pero poderosa.



La tentación fue demasiado para una abeja. Zumbó junto a la oreja de Manchita y aterrizó directamente sobre el mandala de la pizarra. Tras dar unos pequeños pisotones en círculo, zumbó indignada:

— ¡Fraude floral! ¡Ni néctar ni polen... publicidad engañosa!

Manchita se encogió de hombros con timidez.

— Lo siento, abeja... flores de tiza solamente. Las de verdad están fuera.

Actividad: Mandala de pétalos

Los pétalos son perfectos: curvas simples que florecen en belleza cuando se repiten alrededor de una cuadrícula. ¿A qué esperas? Adelante, inténtalo.

- Empieza con la cuadrícula mágica.
- En el anillo exterior, dibuja un pétalo a través de dos recuadros.
- Cuando lo consigas, repítelo alrededor de todo el círculo para formar una flor completa.
- Haz lo mismo en el interior: pétalos más pequeños y más compactos.

Con unas pocas curvas, los pétalos transforman tu cuadrícula en una flor equilibrada y hermosa: una forma simple, con un poder sorprendente.

Hojas

La ardilla movió sus bigotes, con la cola agitada por la impaciencia. Sus ojos iban de los pétalos ordenados en la pizarra a su propio recuadro vacío.

—Manchita, no quiero pétalos. Quiero una hoja.

Dibujó una con cuidado... pero se quedó ahí, perdida y diminuta dentro de su recuadro.

—No encaja —se quejó—. ¡Mi hoja es demasiado pequeña!

—Está bien, pequeña ardilla —dijo Manchita, arrodillándose a su lado.

—No es demasiado pequeña —añadió con amabilidad—. Solo necesita un recuadro más pequeño... y eso significa sus propias ondas especiales.

Los ojos de la ardilla se iluminaron y una sonrisa se extendió por su carita.

—¡Mis propias ondas! —chilló—. ¿Ondas de ardilla?

Manchita asintió.

—Así es. Ondas de ardilla. Ondas especiales para la base y la punta de tu pequeña hoja.

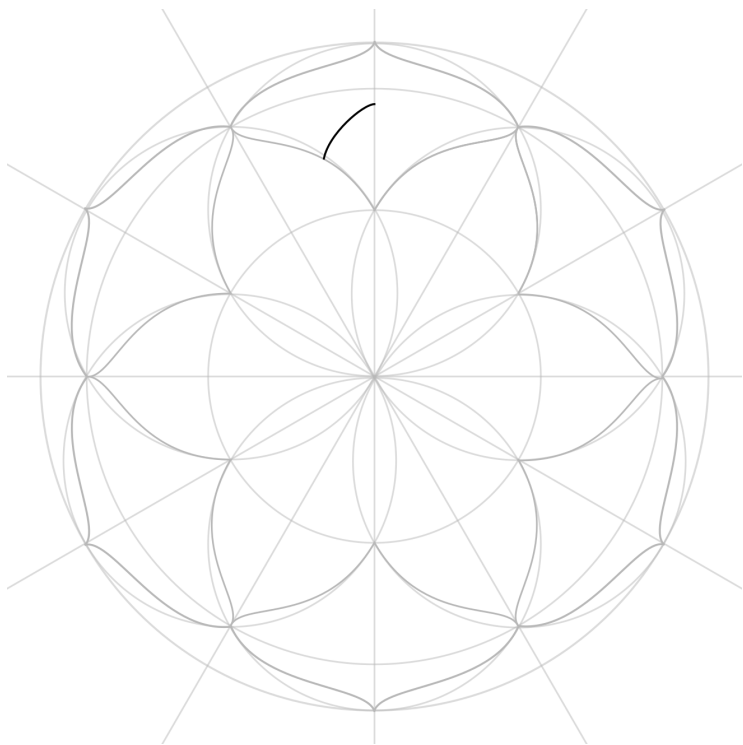
—Mira, déjame enseñarte —dijo Manchita, volviendo a la

pizarra.

Paso 1

Dibuja tu hoja

—Empieza dibujando el contorno de tu hoja —solo un lado—
dentro de un recuadro curvo más grande —indicó Manchita.

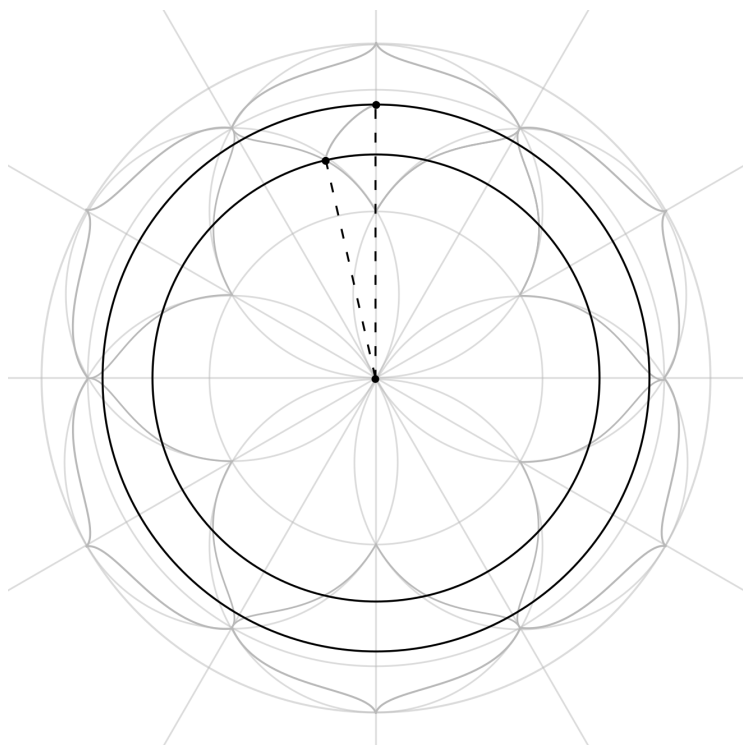


Paso 2

Añade ondas guía

—Ahora toma tu compás —dijo Manchita—. Coloca la aguja en el centro y estira el lápiz hasta la base de tu hoja. Gíralo: esa es tu primera onda guía. ¿Listo? ¡Bien!

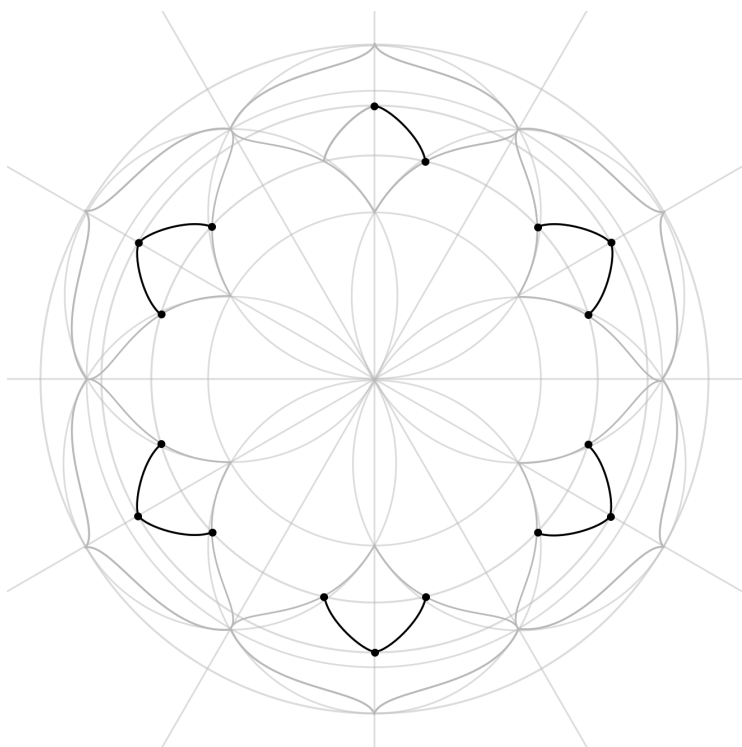
—Ahora haz lo mismo con la punta de tu hoja: eso te dará una segunda onda guía.



Paso 3

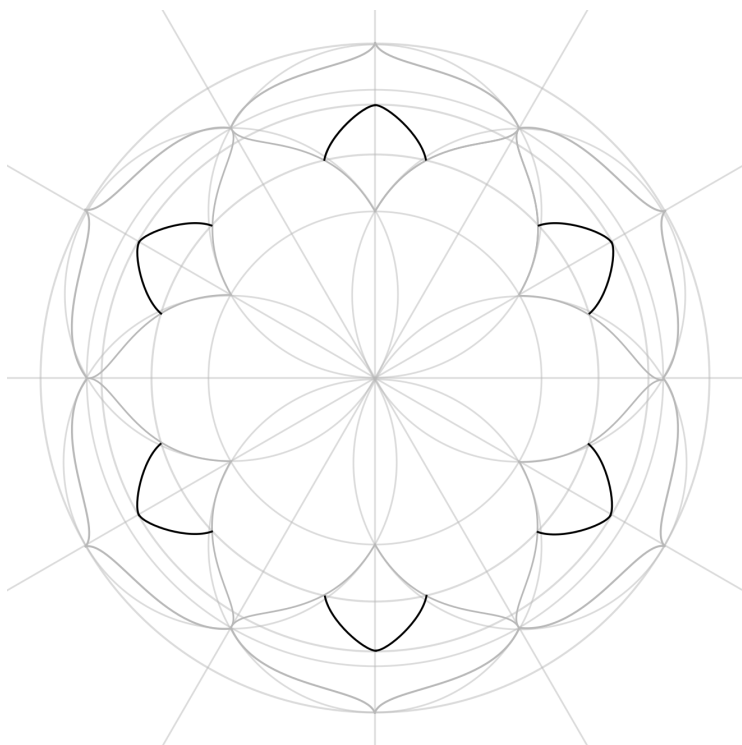
Repite con las guías

—Ahora —dijo Manchita— usa las dos ondas guía para mantener tu hoja estable. Donde las ondas tocan los mismos puntos en cada sección... ahí es donde tu hoja empieza y termina.



Copia la misma curva entre ellas una y otra vez, alrededor de todo el círculo. Pronto, una pequeña hoja se convierte en todo

un anillo de hojas —cada una creciendo desde la misma base y alcanzando la misma punta.



La cola de la ardilla tembló de emoción.

—¡Esto es mejor que las nueces!

Manchita sonrió.

—Esa es la magia de las ondas guía: incluso la forma más pequeña (o más grande), con el espacio adecuado, puede crecer hasta convertirse en algo hermoso.

Actividad: Ondas de ardilla

Algunas formas parecen demasiado pequeñas, demasiado grandes o demasiado complicadas al principio... pero eso no significa que no puedan funcionar. Con un poco de ayuda, pueden crecer y convertirse en algo maravilloso.

- Continúa con tu cuadrícula mágica del capítulo anterior.
- En un recuadro, dibuja un lado de una hoja.
- Añade una onda guía en la base para mostrar dónde empieza tu hoja.
- Añade otra onda guía en la punta para mostrar dónde termina.
- Usa las ondas como rieles y repite la misma hoja en cada sección.

Manchita lanzó dos trozos de tiza al aire y los atrapó con un gesto elegante.

—Clase, recuerden: ¡ninguna forma es demasiado grande, demasiado pequeña o demasiado extraña! Con un poco de guía, incluso la idea más salvaje puede crecer y convertirse en algo extraordinario.

Pequeños ayudantes

El tucán inclinó la cabeza, con el pico apuntando de lado.

—Manchita, quiero un pétalo dentro de otro pétalo.

—¡Incómodo! —murmuró Bigotes, poniendo los ojos en blanco.

—Pero los espacios entre los rayos son demasiado anchos —refunfuñó el tucán.

Manchita se rascó la cabeza.

—No te preocupes. Podemos hacer cualquier cosa si nos lo proponemos. Enséñame a qué te refieres.

El tucán asintió y trazó un pétalo dentro de otro.

Manchita se dio golpecitos en la barbilla... otra vez... y entonces—¡ping!—se le ocurrió una idea.

—¡Facilísimo! Solo necesitamos... un círculo auxiliar.

—¿Un círculo auxiliar? —repitió el tucán.

—¡Sí, un círculo auxiliar! —exclamó Manchita, volviendo a la pizarra de un salto lleno de entusiasmo.

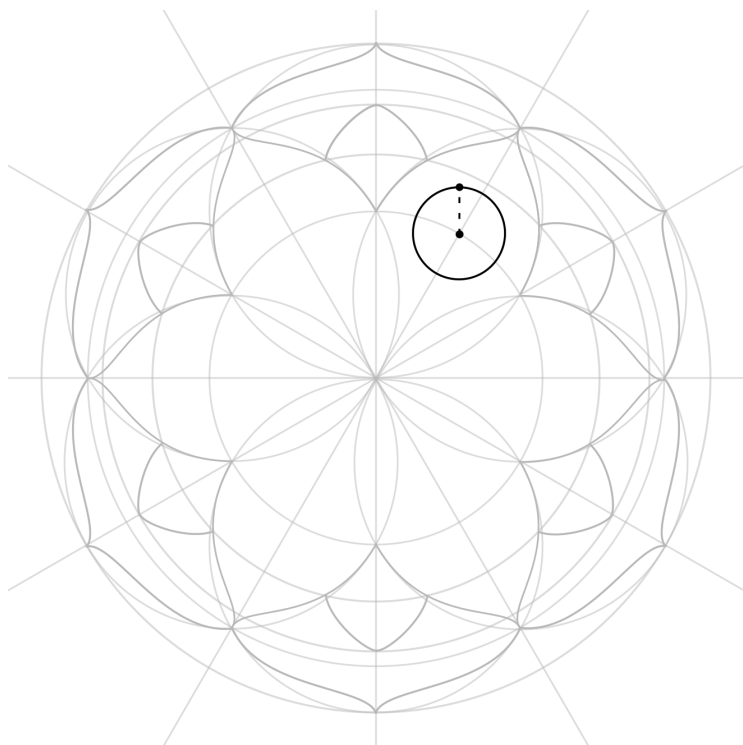
—Los rayos marcan la dirección y el ancho. Pero a veces una forma no encaja bien entre ellos. Ahí es cuando entra en juego un círculo auxiliar. Nos da cualquier ancho que queramos...

incluso si no hay un rayo que nos guíe. En realidad son muy sencillos... pero se entienden mucho mejor cuando los ves en acción. ¿Empezamos?

Paso 1

Coloca el círculo

—El truco es sencillo —dijo Manchita—. Coloca siempre tu círculo auxiliar donde un rayo se cruza con una onda. Así todo se mantiene constante y se repite en los lugares correctos alrededor del círculo. Entonces... coloca la punta del compás en una intersección, abre el lápiz todo lo que necesites y dibuja un círculo auxiliar limpio.

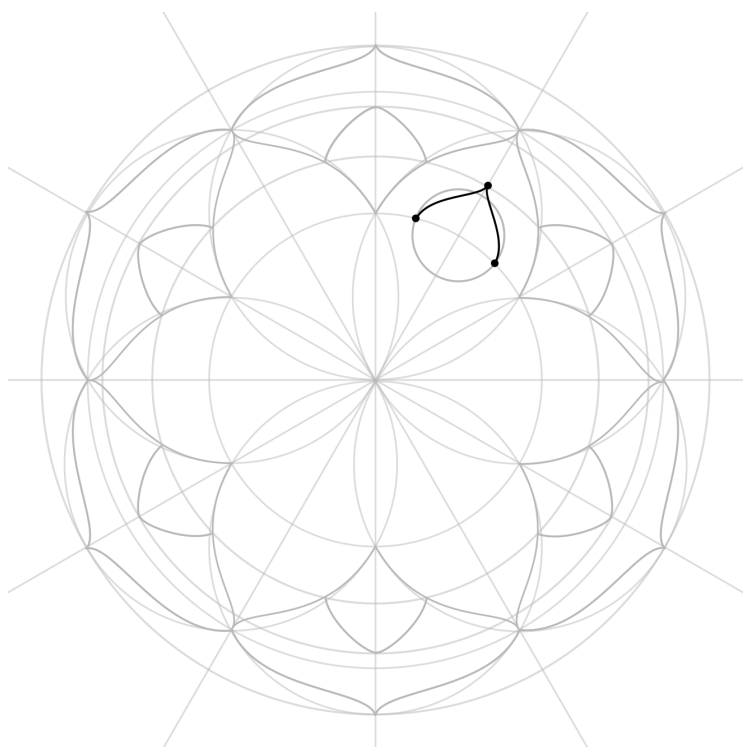


Paso 2

Dibuja el pétalo

—Ahora —dijo Manchita— deja que el círculo auxiliar haga el trabajo.

Marca dos puntos en el círculo auxiliar y uno en la onda más cercana (o dibuja una nueva si hace falta). Únelos con curvas suaves para crear tu pétalo.



Paso 3

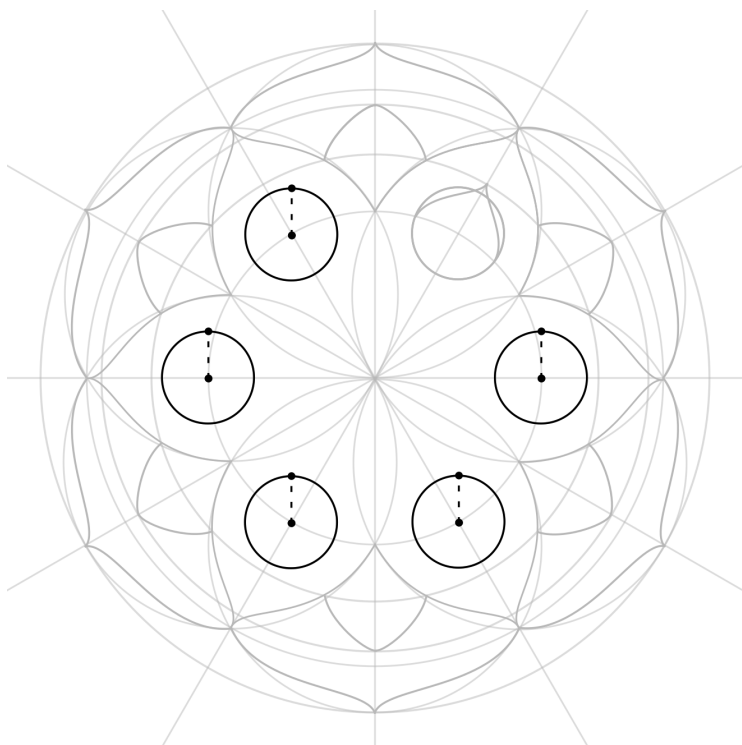
Repite

Manchita sonrió, girando la tiza entre los dedos.

—Un solo pétalo no nos llevará muy lejos, ¿verdad? ¡Así que hagamos más!

Muévete por la cuadrícula del mandala, dibujando círculos auxiliares en intersecciones equivalentes de rayos y ondas. Cada

uno debe coincidir con el primero, para que los pétalos se repitan de forma uniforme.

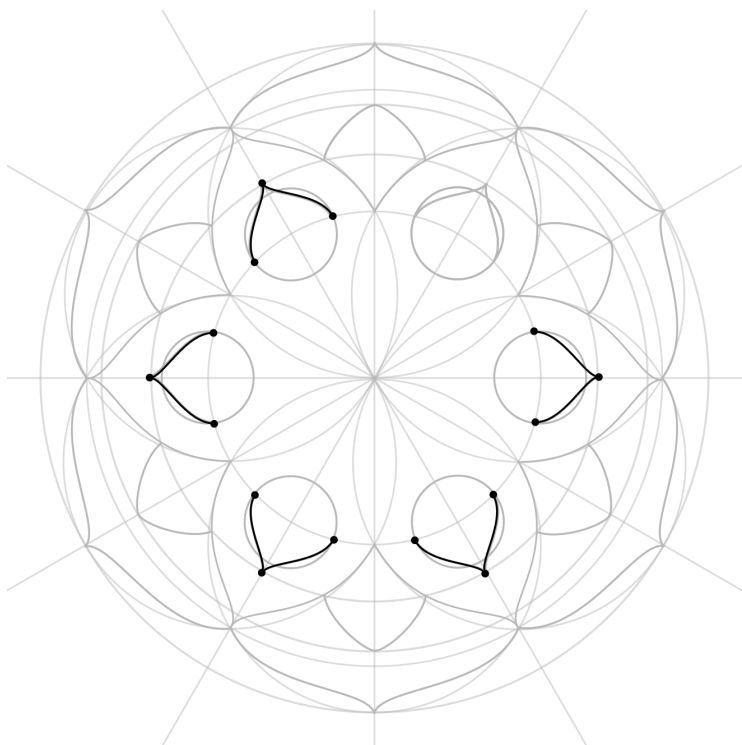


Paso 4

Repita el pétalo

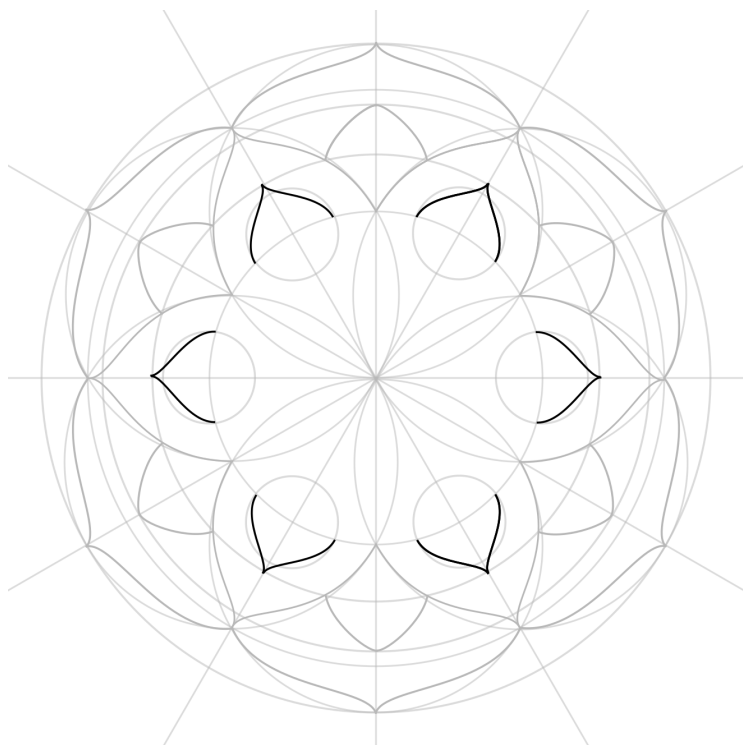
Dibuja pétalos usando los círculos auxiliares. Continúa —círculo, pétalo, círculo, pétalo— hasta formar un anillo

completo.



Manchita dio un paso atrás, sacudiéndose el polvo de tiza de la túnica.

—Y ahí lo tienes: un anillo de pétalos dentro de pétalos, perfectamente equilibrado, construido con la magia de los círculos auxiliares. ¡Magnífico!



Actividad: Pequeños ayudantes

Algunas formas no encajan fácilmente entre los rayos. Pero con un círculo auxiliar, puedes guiarlas hasta su lugar. Pruébalo tú mismo.

- Continúa con tu cuadrícula mágica.
- Elige un recuadro para tu pétalo —uno que casi encaje, pero no del todo.
- Coloca la punta del compás en el centro de la intersección

más cercana.

- Dibuja un círculo auxiliar para guiar el pétalo más pequeño.
- Usa ese círculo como riel y dibuja el pétalo sobre él.
- Repite el proceso —intersección, círculo auxiliar, pétalo— alrededor de todo el círculo.

¡Enhorabuena! Has creado un anillo perfecto de pétalos dentro de pétalos, equilibrado gracias a tus círculos auxiliares.

Manchita agitó su túnica con un gran movimiento.

—Recuerden, clase: lo incómodo solo es incómodo hasta que le das estructura. Después... se vuelve extraordinario.

Anillos

Sin dar ninguna explicación, Manchita desapareció de nuevo hacia la parte de atrás. Los animales intercambiaron miradas de desconcierto... hasta que volvió irrumpiendo, haciendo girar un aro alrededor de su cintura. Sus caderas se movían como un metrónomo ajustado en modo “disparatado”.

No sabían muy bien qué pensar, pero a estas alturas confiaban en que Manchita se explicaría... tarde o temprano.

Se estaba divirtiendo tanto que casi olvidó que estaba en clase. En pleno giro, jadeó:

—¡Ah, sí... la lección!

Se detuvo, atrapó el aro y lo levantó en alto.

—¡Anillos, todos! ¡Anillos! Divertidos, emocionantes... y esenciales en los mandalas. Un anillo puede contener todo un mundo de posibilidades. Puede enmarcar algo especial, mantenerlo todo unido... o brillar por sí solo.

—Llénalos de patrones, colores, zigzags, plumas, gotas de lluvia, relámpagos... y sí, ¡incluso de Manchita!

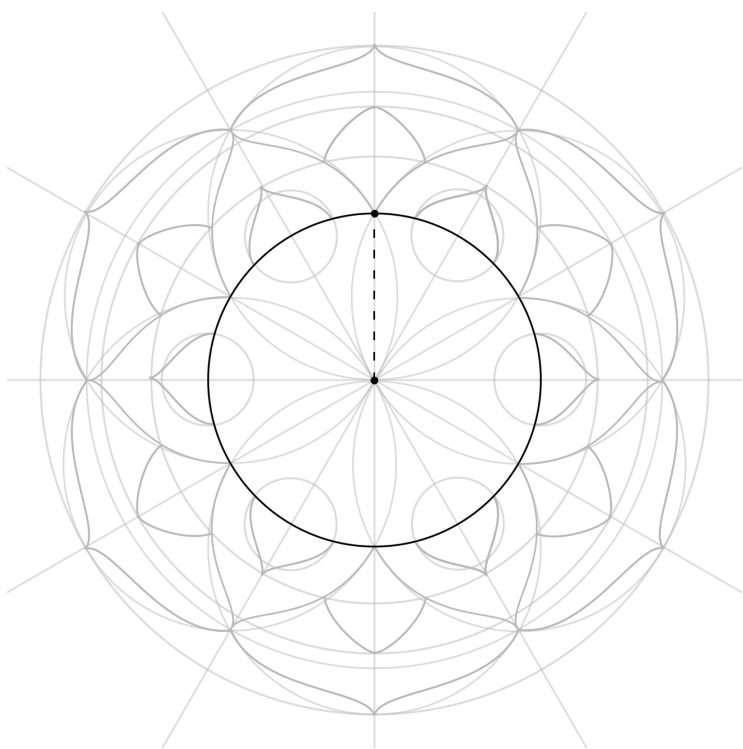
Manchita dio un último giro dramático con el aro y lo atrapó con elegancia.

—Así que... vamos a añadir un anillo a nuestro mandala y hacerlo brillar.

Paso 1

Refuerza el círculo

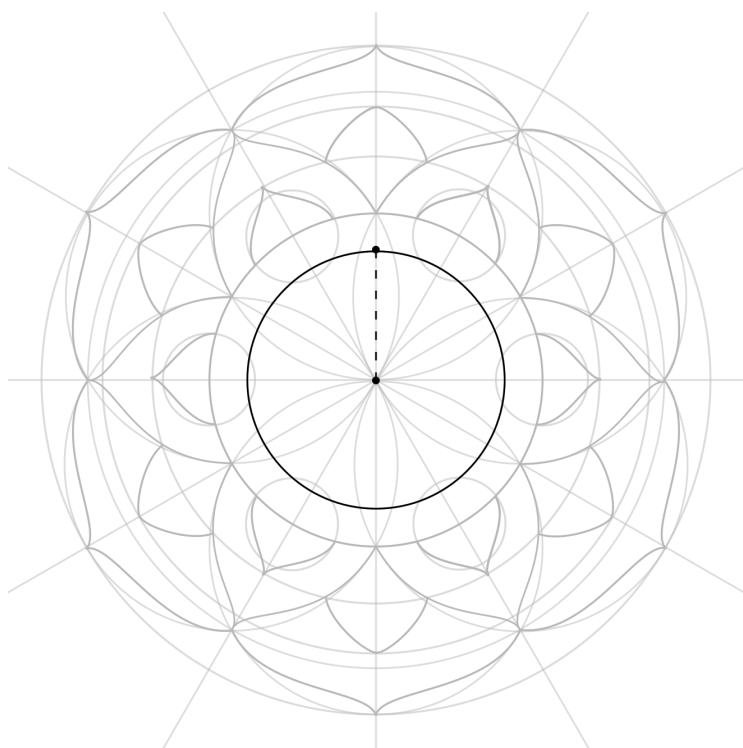
—Empieza con el círculo central que ya dibujaste —dijo Manchita—. Repásalo otra vez, presionando un poco más fuerte para que destaque.



Paso 2

Añade un círculo interior

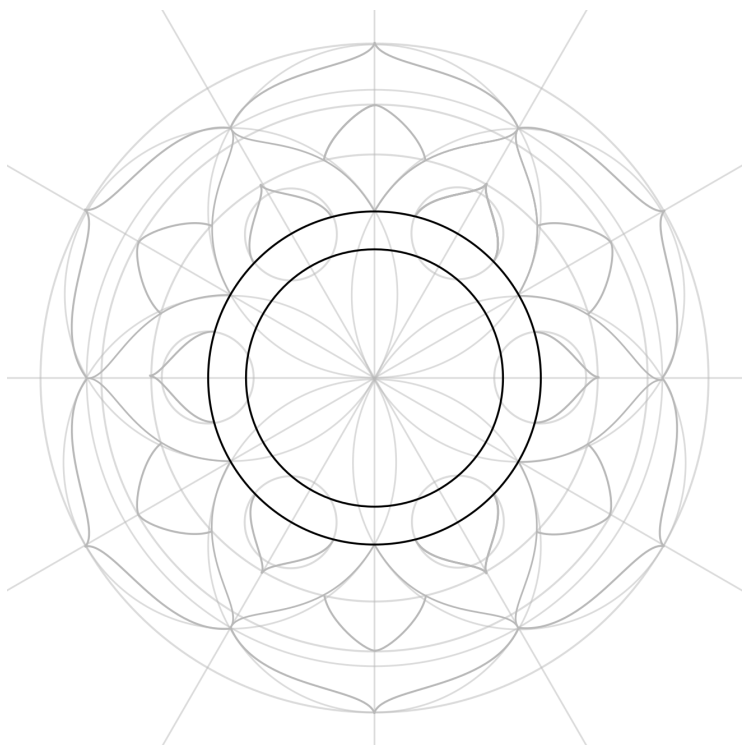
—Ahora dibuja otro círculo justo dentro —continuó—. Usa el ojo para mantener el espacio uniforme, para que el anillo se sienta equilibrado.



—¡Ta-da! —Manchita dio un pequeño salto, radiante.

—Un anillo central claro... perfectamente equilibrado y listo

para contener algo especial.



Actividad: El anillo del potencial

Un solo anillo puede transformar un diseño sencillo en algo especial... como un cuadro enmarcado, o Manchita dentro de un aro. ¡Pruébalo!

- Continúa con tu cuadrícula de mandala.

- Repasa el círculo central para que destaque un poco.
- Añade otro círculo justo dentro para formar el borde interior del anillo.
- Mantén el espacio uniforme para que el anillo se vea equilibrado.

Da un paso atrás y admira tu anillo de potencial: firme, estable y listo para un poco de magia.

Centros

Manchita tomó el aro una vez más y, para deleite de los animales, metió la cara por él como si fuera un marco de fotos. Movi6 la cabeza de un lado a otro, haciendo un puchero, una cara de pez... y luego cruz6 los ojos hasta que los loros casi se caen de la percha de la risa.

—¿Ven? —sonrió, aún enmarcado dentro del aro—. Todo anillo necesita algo especial en el centro. Sin un centro, est6... vacío. ¡Como yo sin bocadillos!

Manchita lanzó el aro como un frisbi, y el elefante, encantado de participar, lo atrapó con la trompa con gran destreza.

Los animales con manos aplaudieron enseguida.

Entonces Manchita dio unos golpecitos en el centro de su cuadrícula mágica —toc, toc—.

—Cuando le das un centro a un anillo... es cuando empieza la magia.

Se irguió.

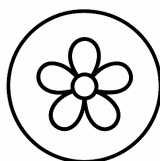
—El centro ancla todo el diseño. Si el centro es fuerte, el mandala se siente vivo.

Para mostrarlo, Manchita garabateó rápidamente en la

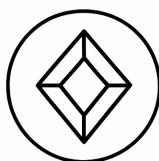
pizarra, llenando seis pequeños círculos con ejemplos.



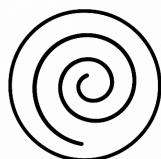
DESTELLOS



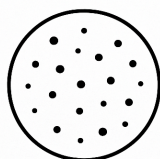
FLORECITAS



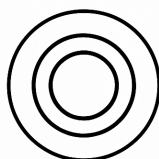
GEMA



ESPIRALES



PUNTOS



ANILLOS

—Lo que elijas depende de ti —dijo, volviéndose hacia la clase—. Grande o pequeño, detallado o sencillo... el centro es tuyo. Hazlo atrevido, hazlo jugoso, hazlo tuyo.

Bigotes agitó la cola y ronroneó con sequedad:

—O podrías ponerme a mí en el centro y terminar de una vez.

Manchita se pellizcó el puente de la nariz.

—Sí, Bigotes, podríamos.

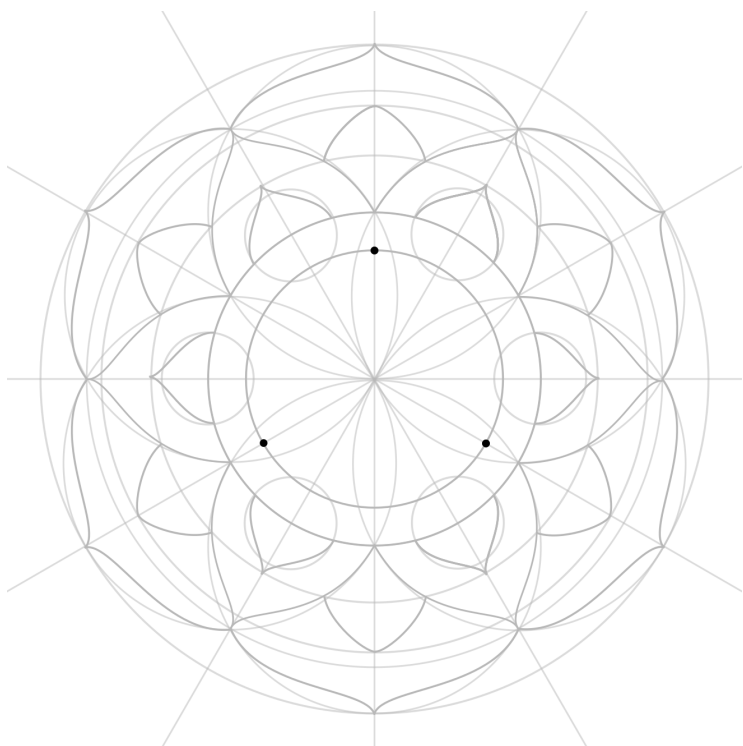
Manchita dio un paso atrás con cautela, por si acaso aparecían las garras.

—Pero hoy, yo elijo... ¡una estrella! Y así es como se hace...

Paso 1

Marca los puntos

—Dentro del anillo central, encuentra tres puntos para formar un triángulo: uno arriba, dos a los lados. ¡Facilísimo!

**Paso 2**

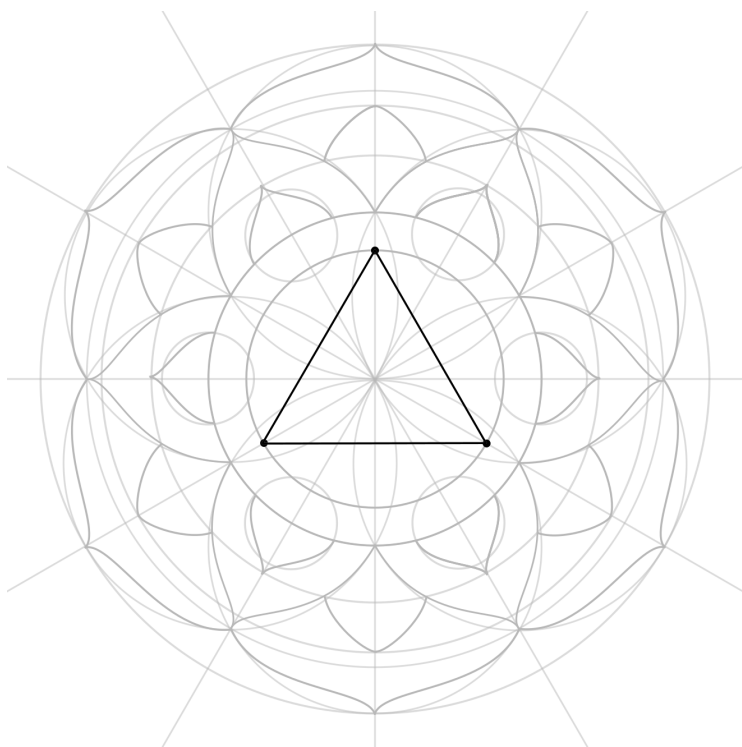
Une los puntos

—Ahora, únelos —dijo, trazando líneas limpias entre cada punto con su regla.

Apareció un triángulo.

Manchita guiñó un ojo.

—¿Ves? Media estrella ya. Y aún puede brillar más.



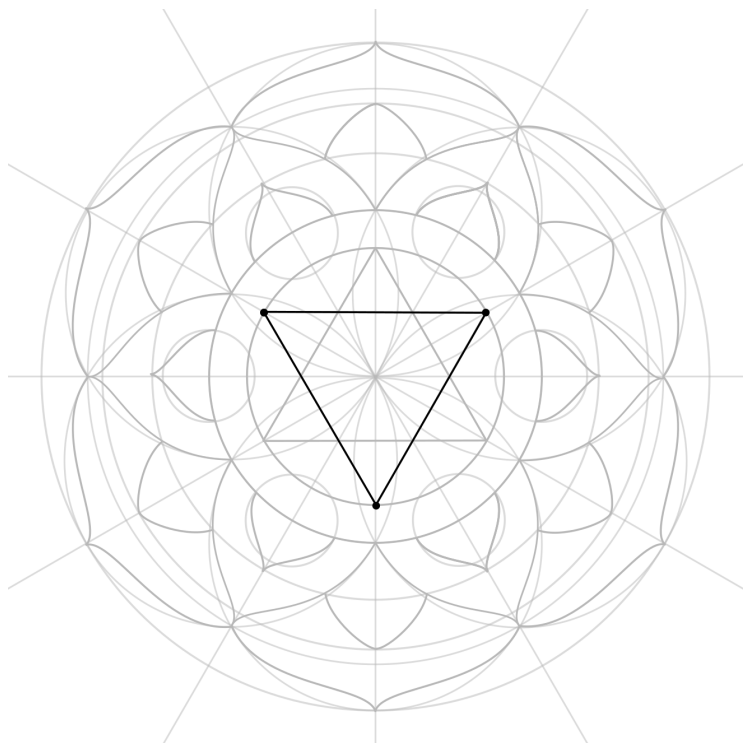
Paso 3

Dale la vuelta

—Las estrellas necesitan equilibrio —explicó Manchita—. Así que ahora volteamos el triángulo.

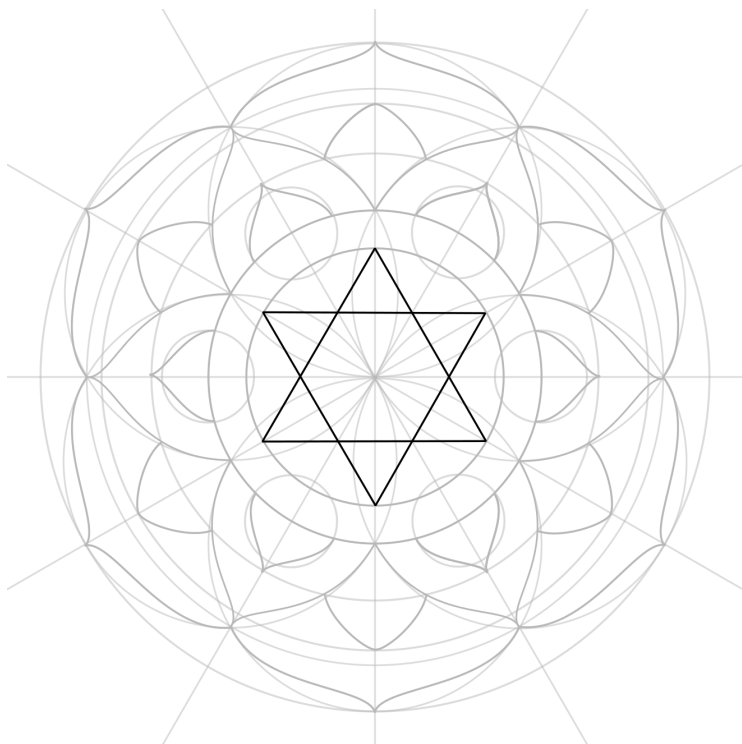
Señaló tres puntos más, esta vez invertidos.

—Une estos y... ahí está. La estrella empieza a brillar.



—¿Ves qué fácil? —dijo Manchita, alargando la mano para

recuperar el aro de la trompa del elefante— aunque el elefante no estaba del todo dispuesto a devolvérselo. Tras un breve tira y afloja, Manchita lo recuperó y salió haciendo girar el aro de nuevo.

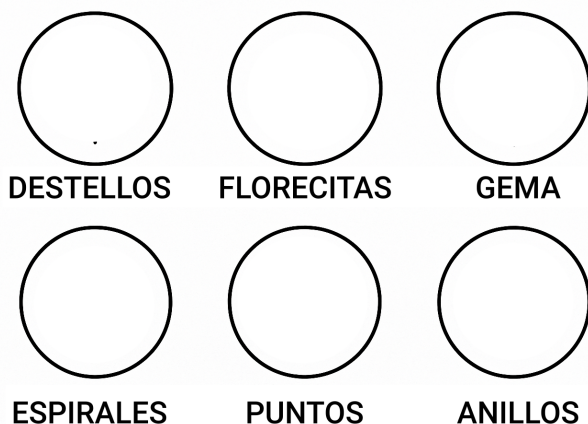


Manchita desapareció durante un rato, aunque los animales estaban bastante seguros de que podían oír el sonido del aro girando en la sala de al lado. Tras mirarse unos a otros, sin saber muy bien qué hacer, decidieron continuar sin él.

Actividad: Centros sagrados

Parte 1 – Practica ejemplos

Usa la plantilla y recrea cada diseño en el círculo correspondiente: destellos, florecitas, gema, espirales, puntos y anillos. Observa cómo cada uno se siente diferente en el centro.

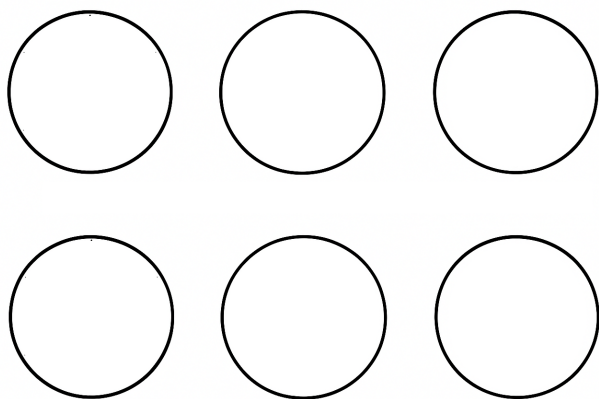


Parte 2 – Crea los tuyos

Inventa seis centros completamente nuevos... ¡lo que se te ocurra!

Prueba algunos atrevidos, otros diminutos, otros divertidos (un plátano, una huella, un mini trozo de queso).

Este es tu momento para jugar y descubrir.



Parte 3 – Crea tu estrella

Guarda tus ideas a buen recaudo—las necesitarás más adelante. Por ahora, vamos a lo seguro y usamos la estrella. Sin experimentos, sin explosiones.

- En tu cuadrícula mágica, céntrate en el círculo del medio.
- Marca tres puntos para un triángulo hacia arriba.
- Únelos para formar la primera mitad de tu estrella.
- Luego, marca tres puntos para un triángulo invertido.
- Une esos puntos para que los dos triángulos se superpongan.

Cuando termines, sostén tu hoja con el brazo extendido. Ahí está tu estrella—equilibrada en el corazón de tu mandala.

Boing

Manchita volvió a su mesa... y de pronto se agachó detrás de ella con un dramatismo exagerado, desapareciendo de la vista.

Los animales parpadearon. Estaban acostumbrados a que Manchita fuera extraño, pero esto era raro... incluso para él.

Durante unos momentos, no ocurrió nada.

Silencio.

Un poco más de silencio.

Entonces —¡boing!— Manchita volvió a aparecer, con su mejor atuendo y con un aspecto espléndido.

—¿Ven? Antes de que algo pueda regresar en su forma final y hermosa —como yo ahora mismo—, a veces tiene que desaparecer primero.

Señaló su mandala en la pizarra.

—Ahora mismo, su página está llena de ayudantes: líneas de cuadrícula, guías, estructura. Han hecho su trabajo, pero no están pensadas para quedarse para siempre. Es hora de dejarlas ir.

Los animales suspiraron al unísono. El ratón se secó los ojos.

—Vivieron vidas buenas, largas y rectas —dijo con solem-

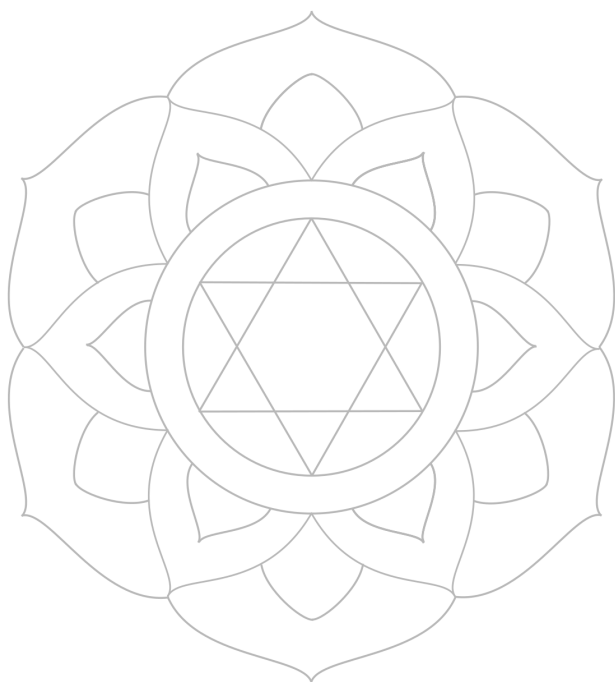
nidad.

—Y para dejarlas ir —continuó Manchita— necesitarán a su buen amigo... la goma de borrar.

La sostuvo en alto para que todos la vieran, ocultando con cuidado el lado donde había dibujado su autorretrato heroico (con calzoncillos y capa).

—Trátenla con cuidado —advirtió—. Si presionan demasiado, romperán el papel; si frotan con demasiada fuerza, emborronarán el diseño. Pero con suavidad, con cuidado... ¡ah!... su mandala brillará en todo su esplendor.

Frota, frota, frota. Las líneas de la cuadrícula se desvanecieron, dejando solo el diseño: claro, pero tenue.



—Cuando su diseño final esté listo —dijo Manchita—, su mandala también lo estará... listo para su esplendor final.

Actividad: Bórralo todo (casi)

Tu cuadrícula te ayudó a construir el diseño, pero no está destinada a quedarse para siempre. Las líneas eran solo guías, no el dibujo final. Eliminarlas es lo que permite que el mandala brille de verdad.

- Borra con cuidado las marcas de construcción: cuadrículas,

guías y círculos adicionales.

- Mantén los contornos de tu diseño real visibles, aunque suaves.

Levanta tu hoja: ahora tienes un contorno limpio, listo para la siguiente etapa. Sin la estructura, el mandala se sostiene por sí solo: fuerte, equilibrado y listo para brillar.

Patrones

Manchita soltó un bostezo tan enorme que la clase pudo ver hasta el fondo de su garganta.

—Sooomno-lieento... —gruñó, tambaleándose sobre sus pies.

Señaló el diseño, limpio pero vacío.

—Está bien... pero es terriblemente aburrrrido.

—¡Aburrrrido! —aulló Bigotes.

—¡Aburrrrido! —retumbó la tortuga.

—Aburrr... —bostezó el perezoso... y enseguida se quedó dormido.

Uno a uno, los animales se unieron—estirándose, bostezando, alas moviéndose perezosamente, colas arrastrándose por el suelo.

Entonces—¡zas!—Manchita cobró vida de repente, con los ojos bien abiertos y los brazos extendidos.

—¡Pero esperen! ¡La emoción ha llegado... y es para todos!

Los animales estallaron en vítores.

—¡Hurra!

—¡Nos encanta la emoción! ¡Nos encanta la emoción!

—coreaban.

Manchita hizo girar la tiza con dramatismo.

—El diseño no necesita solo líneas y círculos. Necesita... ta-ta-ta-cháaan— ¡PATRONES!

Los animales jadearon.

—¿Patrones? —chilló el murciélago.

—¡Patrones! —graznó el flamenco.

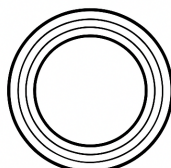
—¡Tiene razón! —exclamó el pavo real, desplegando su cola—. ¡Todo el mundo necesita patrones... igual que yo!

—¡Exacto! —vitoreó Manchita—. ¡Patrones, patrones, patrones! Y ahora... tú y yo vamos a crear algunos juntos.

Se giró hacia la pizarra y, con un rápido movimiento de tiza, dibujó seis círculos, cada uno lleno de un patrón diferente.



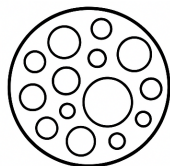
ESTRELLA



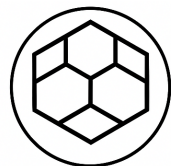
ANILLOS



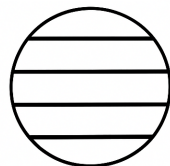
HOJA



BURBUJAS



PANAL



RAYAS

—Estos son mis favoritos —dijo con orgullo—, pero tú puedes inventar los tuyos... ¡todo vale! Lo que se te ocurra, luego puedes

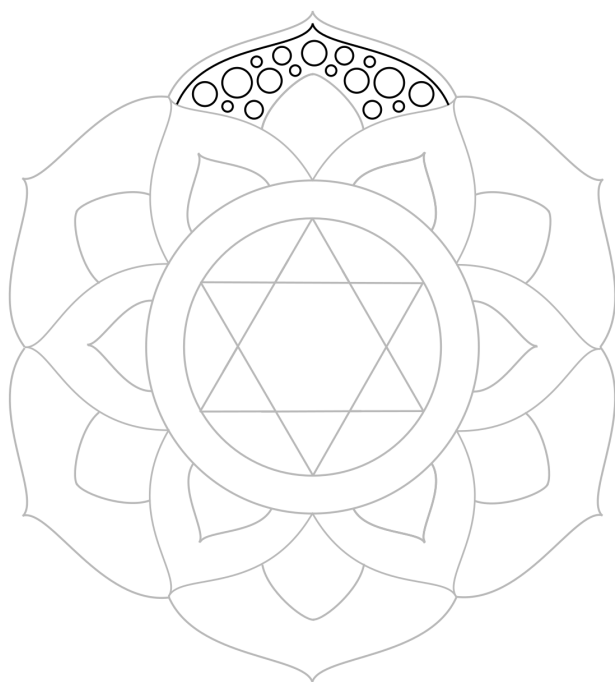
aplicarlo a tu mandala... justo así...

Paso 1

Empieza pequeño

Elige una sola forma de tu diseño. Dentro de ella, dibuja tu patrón—puntos, zigzags, ondas, espirales, hojas, estrellas... lo que te venga a la imaginación.

—Una forma, una idea. ¡Mantenlo simple! —dijo Manchita.

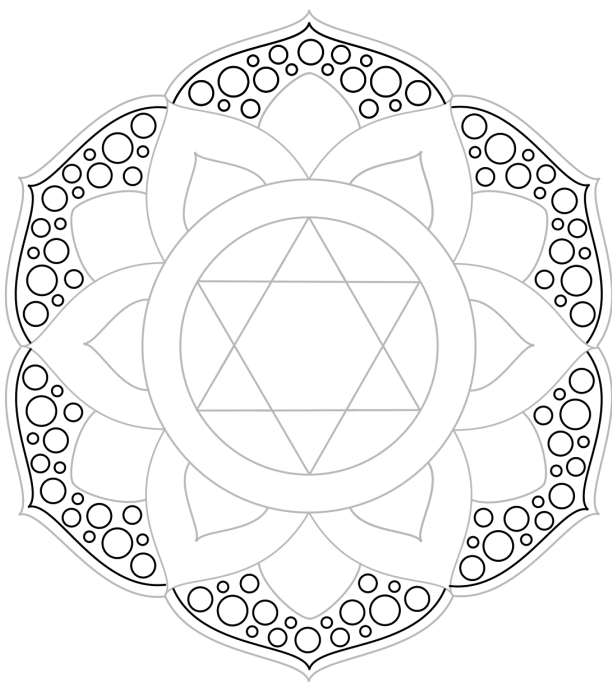


Paso 2

Repite el patrón

Cuando estés contento con tu patrón, cópialo en la siguiente forma, luego en la siguiente, avanzando con cuidado alrededor de la cuadrícula.

— ¡A los patrones les gusta la compañía, clase! Cuanto más se repiten, más fuerte cantan.



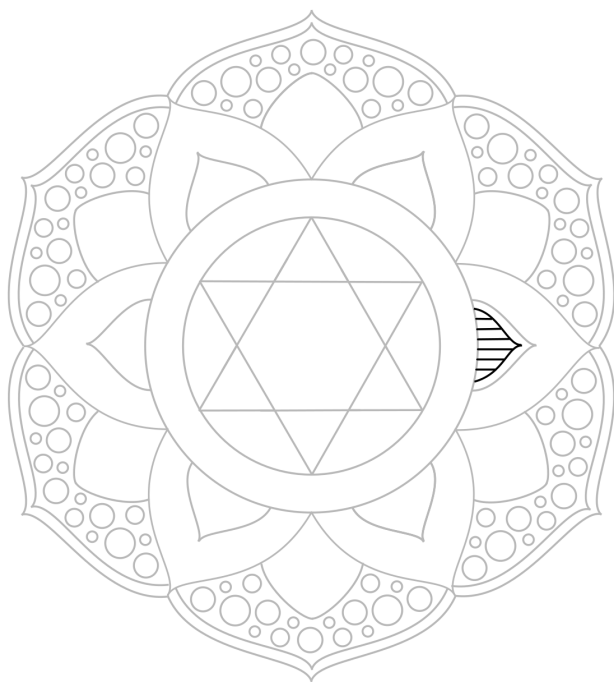
Paso 3

Prueba otro

Elige otra parte de tu mandala—otro pétalo u hoja, en el anillo, o incluso un espacio entre ellos.

Manchita señaló con la tiza.

—A los patrones no les importa dónde vivir... ¡serán felices donde los pongas!

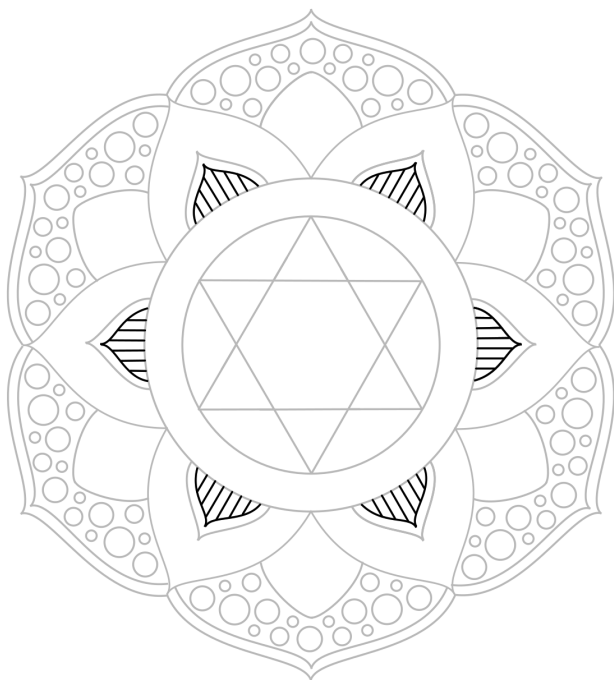


Paso 4

Repite

—Lleva tu nuevo patrón alrededor de todo el círculo—igual que antes —dijo Manchita, girando la tiza como una batuta.

—¡Miren esa armonía de patrones!



Paso 5

Sigue adelante

—Prueba diferentes formas, diferentes diseños—rellena tu cuadrícula hasta que cobre vida con variedad. ¡Déjala bailar! Pero recuerda... no tiene que ser como la mía —dijo Manchita—. Puedes usar rayas, espirales, huellas... ¡sí, incluso plátanos!



—¿Ven? —Manchita dio un paso atrás—. Un patrón se convierte

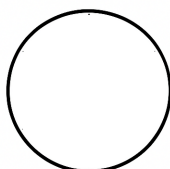
en muchos; los patrones se unen... y tu mandala cobra vida.

Actividad: Crear patrones

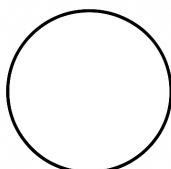
Es útil practicar los patrones primero—como calentar antes de un gran evento. Estas actividades te llevan desde la práctica sencilla hasta tu propio mandala con patrones.

Parte 1 – Practica ejemplos

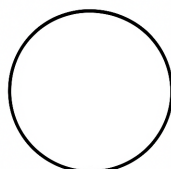
Usa la siguiente plantilla y recrea cada patrón en el círculo correspondiente: estrellas, anillos, hojas, burbujas, panal y rayas.



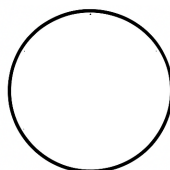
ESTRELLA



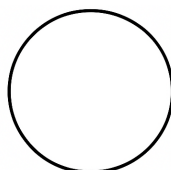
ANILLOS



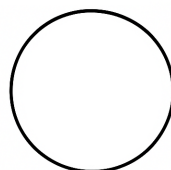
HOJA



BURBUJAS



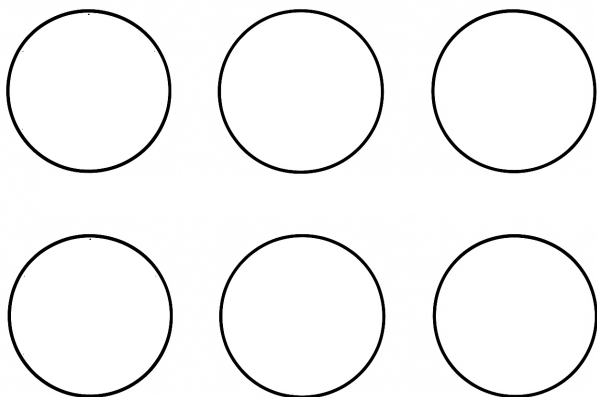
PANAL



RAYAS

Parte 2 – Crea los tuyos

Esta vez, inventa tus propios patrones. Experimenta, juega y descubre qué funciona mejor — ¡no hay respuestas incorrectas!



Parte 3 – Tu mandala

Ya estás listo — pasamos de la práctica a lo real. Es momento de llevar tus patrones al mandala.

- Elige una forma — estrella, hoja, pétalo o anillo.
- Rellénala con un patrón: puntos, líneas, espirales... lo que quieras.
- Repite ese mismo patrón alrededor de todo el círculo.
- Prueba diferentes patrones en distintas formas.

Haz una pausa y observa tu trabajo. Has pasado de practicar en círculos simples a crear un mandala lleno de patrones. ¡Bravo!

Permanencia

A continuación, Manchita declaró:

—Tomamos nuestro delicado diseño... ¡y lo hacemos permanente!

Levantó un frasco de tinta con gran teatralidad—y luego hizo una pequeña reverencia, porque, por supuesto, tenía que hacerlo. Lo que ocurrió después fue... desafortunado.

¡CRASH!

A mitad de la reverencia, el frasco se le escapó de las manos y se hizo añicos contra el suelo. La tinta salpicó las baldosas, manchó su túnica... y empapó al pobre Galleta—que, hasta ese momento, había sido un perro blanco moviendo la cola.

Cuando el caos se calmó, Galleta estaba cubierto de manchas de la nariz a la cola.

—¡AAARRRGHHH! —gritó Manchita, dando saltitos—. ¡Mi perro! Está... está... ¡manchado!

Los loros chillaron de risa.

—¡Dálmata! ¡Dálmata!

—No entres en pánico, Galleta —dijo Manchita rápidamente—. . No es tan grave... solo unas pocas manchas. Muy elegante, en

realidad.

—¡Mentiroso, mentiroso, pantalones en llamas! —corearon los loros.

Manchita carraspeó, se alisó la túnica e intentó continuar como si nada hubiera pasado.

—La tinta, clase, es muy, muy permanente.

Galleta se quedó inmóvil, con la cola rígida y los ojos fijos en Manchita.

Manchita se removió incómodo y evitó cuidadosamente su mirada.

—Por cierto... ¿les he dicho alguna vez que los perros con manchas son los mejores? Pues lo son, y pensé que les gustaría saberlo.

Aplaudió.

—¡En fin! ¿Por dónde íbamos? Ah, sí... la permanencia. Cuando se maneja con cuidado, la permanencia es poderosa, porque hace que nuestros diseños duren para siempre. Déjenme mostrarles cómo.

Galleta retrocedió poco a poco... una pata cada vez... por si acaso.

Paso 1

Traza con confianza

—Elige tu herramienta: bolígrafo, rotulador fino o marcador delicado. Traza lentamente sobre las líneas de lápiz de tu diseño. Mantén la mano firme—muévete con suavidad, sin prisa.

—Y recuerden —añadió—, la regla y el compás también funcionan con tinta o rotulador. No son solo para planificar... ¡también sirven para terminar!

Paso 2

Línea a línea

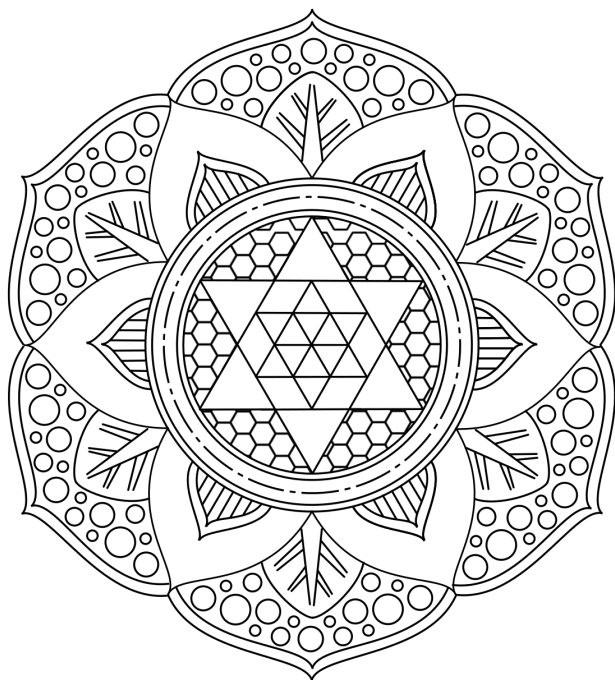
—No entintes todo de una vez. Trabaja poco a poco, línea a línea, patrón a patrón. Haz pausas, respira, estira tus patas o garras. La permanencia perfecta nace de la paciencia...

Paso 3

Despacio y con cuidado

—Cuando la tinta esté seca—y quiero decir seca, no húmeda y manchada—borra suavemente cualquier marca de lápiz que quede. Entonces tu mandala brillará, limpio y definido.

Los animales se agruparon alrededor mientras Manchita trabajaba a un ritmo desesperadamente lento. Parecía que nunca terminaría. El perezoso ya se había quedado dormido (otra vez) cuando Manchita dio un último soplo cuidadoso sobre la página... y por fin reveló su mandala entintado.



Actividad: Haz lo temporal permanente

La estructura ya no está, los contornos están listos, los patrones están en su lugar—ahora es el momento de darle a tu mandala su forma definitiva.

- Traza cada línea con tinta (bolígrafo, rotulador fino, marcador o bolígrafo de color).
- Déjalo secar—bien seco.

- Borra suavemente cualquier línea de lápiz restante.

¡Y listo! Has creado un diseño de mandala claro, limpio y... permanente. ¡Maravilloso!

Grueso y fino

Manchita rebuscó ruidosamente en su caja de geometría hasta que volvió a aparecer con un puñado de bolígrafos—algunos gruesos, otros finos. Muy satisfecho consigo mismo, los levantó en alto como un mago a punto de revelar un truco. Y, en realidad, lo era.

—Clase —declaró—, ahora aprenderemos la magia de la profundidad.

Colocó los bolígrafos ordenadamente sobre su mesa.

—Las líneas finas son ligeras y delicadas... susurran.

Golpeó la pizarra con el más fino.

—Tip, tap.

—Las líneas gruesas son fuertes y audaces... ¡gritan!

Volvió a golpear, esta vez con el más grueso.

—¡Thump!

—Y cuando las usas juntas... ¡tu mandala salta fuera de la página!

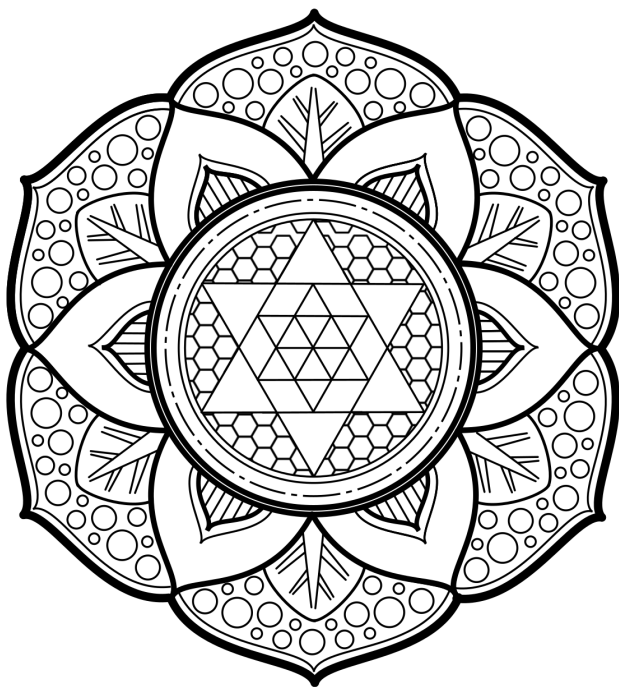
—¿Quieren verlo? —preguntó Manchita, levantando una ceja.

Los animales asintieron con entusiasmo—un susurro de plumas, un golpeteo de patas, un movimiento de colas.

—¡Excelente! Entonces, aléjense un poco, mis pequeños amigos.

Manchita se lanzó sobre la página, cambiando de bolígrafo en un torbellino. Trazos finos susurraban entre los pétalos, líneas más gruesas enmarcaban los bordes, y el bolígrafo más grueso de todos anclaba todo con firmeza.

Tras una actividad frenética, por fin se detuvo—jadeando, con el pelo pegado a la frente. Levantó el mandala con orgullo.



Los animales jadearon. El mandala parecía vivo—unas partes avanzaban, otras retrocedían, como olas en movimiento.

—Eso —dijo— es la magia de la profundidad. Con líneas gruesas y finas juntas, tu mandala se convierte en algo más que líneas... se convierte en una historia en la página.

Sintiendo bastante orgullo, Manchita se agachó para acariciar a su nuevo dálmata. Para entonces, Galleta ya había aceptado su nueva identidad y movía la cola feliz ante la atención.

Actividad: Grueso y fino

Las líneas no son todas iguales. Algunas son audaces y pesadas, otras finas y delicadas—y cuando las combinas, tu mandala gana contraste, ritmo y carácter. Vamos a practicar con ambas.

- Reúne bolígrafos, lápices o rotuladores de diferentes grosores.
- Delinea las formas más grandes con un trazo grueso.
- Añade líneas finas para los detalles más pequeños en el interior.
- Invierte el proceso—contornos finos con detalles gruesos.

Observa cómo los distintos grosores guían tu mirada—las líneas gruesas lideran, las finas danzan. Este equilibrio entre lo audaz y lo delicado es uno de los secretos para que tu mandala cobre vida.

Colores

Manchita desapareció de nuevo hacia la parte de atrás. Un momento después, regresó tambaleándose con una cesta desbordante de ceras, lápices de colores y rotuladores. Con todas sus fuerzas, la dejó caer sobre la mesa.

¡CRASH!

La cesta se volcó de lado, derramando una avalancha de colores por todas partes.

Galleta ladró y salió disparado tras una cera roja que rodaba.

—¡Clase! —exclamó Manchita mientras los recogía—. ¡Ahora vamos a dar aún más vida a nuestros mandalas... con color!

Empezó con la idea de las paletas de color. Con cuidado, alineó tres filas ordenadas de lápices de colores sobre la mesa.

—Una paleta —explicó— es simplemente el conjunto de colores que eliges usar. Como la caja de pinturas de un artista, marca el ambiente de tu obra. Aquí tienes algunas paletas comunes... y cómo se sienten.

Cálidos — rojos, naranjas, amarillos: intensos y llenos de energía.

Fríos — azules, verdes, morados: tranquilos, serenos, pro-

fundos.

Complementarios — opuestos como azul/naranja, rojo/verde, morado/amarillo: llamativos y audaces.

—Elige una paleta —dijo Manchita— y tu mandala adoptará ese mismo ánimo.

Los animales no perdieron tiempo. El tigre se abalanzó sobre todos los tonos de rojo, mientras la rana se aferraba feliz al verde. Los loros agarraron todas las ceras a la vez, chillando y lanzando color en todas direcciones.

Mientras tanto, el perezoso mantuvo las cosas simples, abrazando una sola cera.

—Me encanta... el beige —murmuró, completamente satisfecho con sus decisiones en la vida.

—El color da vida a todo —continuó Manchita—. Pero úsalo con cuidado. Repite los mismos tonos a medida que avanzas alrededor del círculo, y tu mandala se sentirá equilibrado. Refleja los colores a través de los rayos, repítelos en las ondas—de ese modo el color no es solo colorido... es armonioso.

Guiñó un ojo.

—Claro que, si no repites... obtienes caos. Y eso también puede ser divertido.

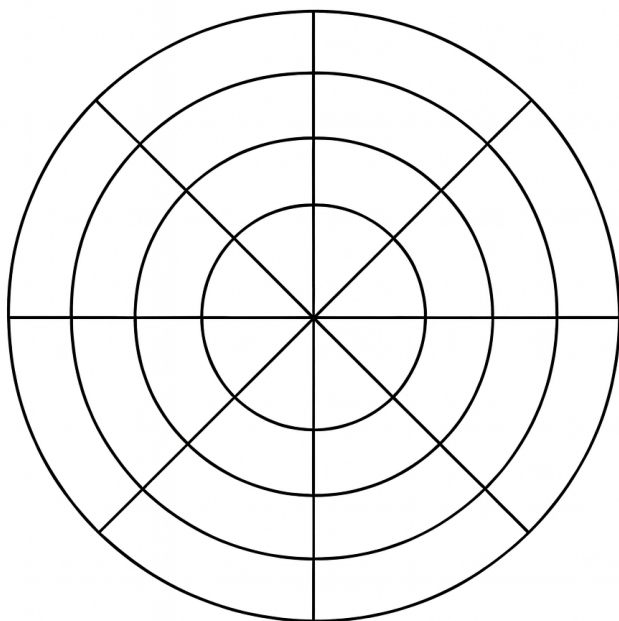
Actividad: Colores en práctica

Ahora te toca a ti—¡pero no en el mandala! El color es algo serio, así que el mandala puede esperar... por ahora. Para hacerlo bien, practica primero y encuentra la combinación perfecta.

- Usa la cuadrícula de práctica.
- En cada sección, prueba una paleta diferente—cálida, fría, complementaria, limitada, arcoíris.

COLORES

- Observa cómo se sienten los colores juntos—tranquilos, brillantes, intensos o suaves.



Ahora tienes toda una colección de paletas—como un cofre del tesoro lleno de estados de ánimo y posibilidades. Serán tu guía cuando llegue el momento de dar color a tu mandala. Te ayudarán a elegir no solo lo que se ve bien... sino lo que se siente bien.

Sombreado

—Clase —dijo Manchita con gran seriedad—, ahora que tenemos nuestros colores, es momento de darles aún más profundidad.

—¿Más? ¡Imposible! —declaró el caracol gigante, retrocediendo incrédulo... tan despacio que nadie lo notó realmente.

—Sí... más —insistió Manchita, con los ojos brillantes—. No solo con líneas. No solo con colores. ¡Sino con sombras y luz!

Dicho esto, saltó a un rincón oscuro de la sala para “demostrarlo”.

—Psst... ¿pueden verme? —susurró teatralmente.

—¡Sí! —respondieron los animales al unísono.

Manchita se adentró más en la sombra.

—¿Y ahora?

—¡Sí!

Se agachó completamente, dejando solo sus orejas a la vista.

—¿Ahora?

Los loros estallaron en risas.

—¡Todavía te vemos!

Manchita saltó de nuevo a la luz, con los brazos abiertos.

—Vale, esto no ha funcionado. Pero el caso es que me ven

menos. Las sombras ocultan cosas, la luz revela cosas. Y cuando mezclamos ambas... ¡tachán!... obtenemos profundidad.

Empezó a saltar de un lado a otro entre las zonas de luz y sombra, cantando:

—¡Sombra! ¡Luz! ¡Sombra! ¡Luz!

Al cabo de un rato, la tortuga murmuró lo que todos pensaban:

—Ha perdido el juicio...

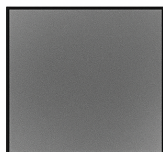
Manchita giró en pleno salto.

—¿Perdido? ¡Lo he encontrado!

Se detuvo un momento, pensativo... y luego siguió saltando.

Cuando por fin terminó su demostración sombría, volvió a la pizarra y dibujó una cuadrícula ordenada de pequeños recuadros.

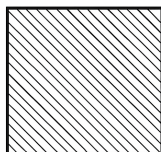
—Hmm... quizá sea mejor enseñarlo así —dijo, señalando el primer recuadro con su tiza.



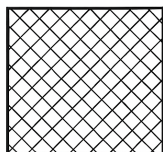
TONO UNIFORME



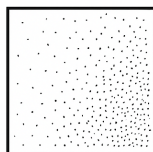
DEGRADADO



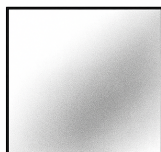
RAYADO



RAYADO CRUZADO



PUNTEADO



DIFUMINADO

Manchita carraspeó, se irguió con importancia y comenzó una

demostración en toda regla—rellenando cada recuadro con una técnica distinta de sombreado.

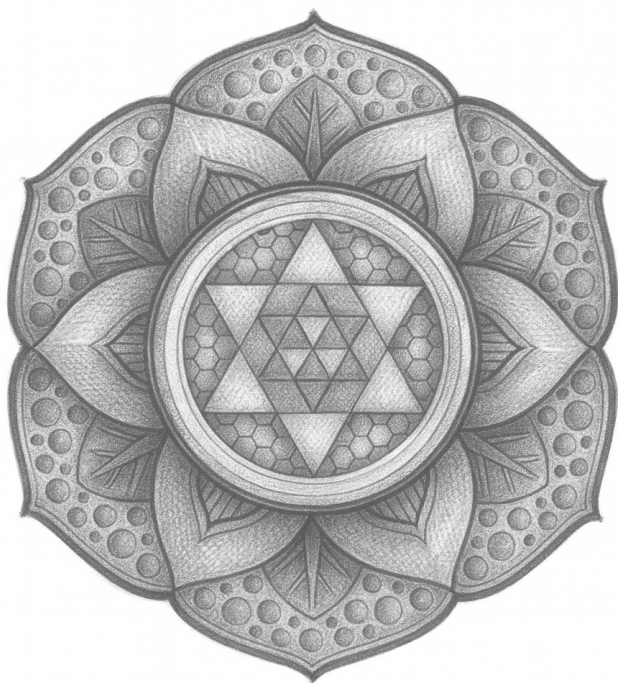
- **Tono uniforme** — sombreado suave con presión constante.
- **Degradado** — empieza suave y aumenta la presión poco a poco.
- **Rayado (hatching)** — líneas paralelas, juntas entre sí.
- **Rayado cruzado (cross-hatching)** — una segunda capa de líneas cruzadas.
- **Punteado (stippling)** — puntos pequeños: juntos para oscuro, separados para claro.
- **Difuminado (blending)** — sombrea y luego suaviza con el dedo.

—Ahí lo tienen —dijo—. Estas son solo algunas de las técnicas que pueden usar. Ahora... observen lo que ocurre cuando aplico color y sombreado al mandala.

Manchita sacó la lengua, concentrado al máximo, mientras lápices y rotuladores volaban.

Cuando el torbellino creativo finalmente se calmó, dejó caer el lápiz de color y dio un paso atrás. Hizo una pausa, dejando que el silencio se asentara.

Y el mandala—oh, el mandala—brillaba con profundidad y movimiento, como si respirara color y luz.



Actividad: Súper sombreado

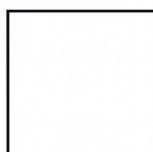
El color por sí solo puede hacer que un mandala sea brillante, pero el sombreado es lo que le da profundidad—luz y sombra, fuerte y suave, cerca y lejos. Vamos a aprender a usarlos y luego a combinarlos para que tu mandala brille.

Parte 1 – Recuadros de práctica

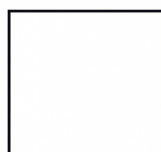
Practicar el sombreado primero te ayudará a dar vida a formas planas. En cada recuadro, prueba un estilo distinto. Es como entrenar tu mano y tu ojo antes de pasar al gran escenario de tu mandala.



TONO UNIFORME



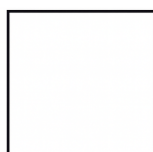
DEGRADADO



RAYADO



RAYADO CRUZADO



PUNTEADO



DIFUMINADO

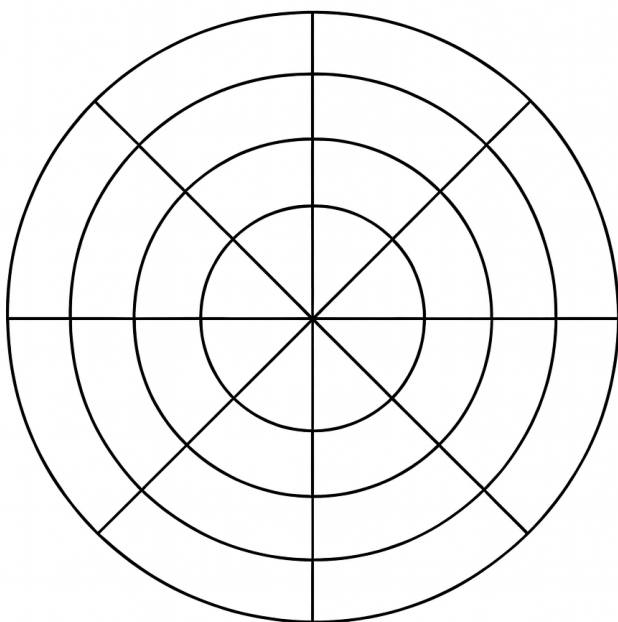
Parte 2 – Cuadrícula de práctica

Ahora practica sombreado con color en la cuadrícula (¡todavía no en el mandala!).

- Usa la cuadrícula de práctica.
- Elige algunos recuadros curvos y prueba color y sombreado juntos.

SOMBREADO

- Experimenta con degradados, rayado, punteado o difuminado usando diferentes paletas.
- Observa cómo el sombreado cambia el ambiente de cada combinación de colores.



Parte 3 – El paso final

Ya estás listo—comprométete con el color y el sombreado en tu mandala. Crea degradados, rayados o punteados directamente con tus colores. Mezcla técnicas en distintas secciones. Llévalas por todo el diseño para que el color y la sombra trabajen juntos creando profundidad, contraste y armonía.

Respira hondo y observa tu obra—tu mandala ya no es plano. Con color y sombreado, brilla con profundidad, movimiento y vida.

¡Caramba! ¡Eso sí que es magia de verdad!

Tarea

¡BOOOOONG!

El gong resonó una vez más por el Santuario, lanzando a Galleta casi un metro por los aires—manchas incluidas. El gorila le había dado un golpe extra de energía; al fin y al cabo, este gong era especial: marcaba el final del día.

En un instante, los animales saltaron—charlando, aleteando, pisoteando y correteando en todas direcciones. Los lápices rodaban, los papeles volaban, las plumas flotaban. En cuestión de segundos, el Santuario de la Simetría parecía más bien la Jungla del Caos.

—¡Alto! ¡Alto! ¡Paren! ¡SIÉNTENSE! —gritó Manchita, agitando los brazos como molinos de viento. Incluso se lanzó tras una gallina que ya estaba a medio camino de la puerta y la devolvió triunfante al aula.

Cuando las plumas se asentaron y el orden regresó, Manchita se puso derecho, se alisó la túnica y carraspeó.

—¡Sujetad los lápices! Antes de salir corriendo, tengo algo importante... la tarea...

Los animales gimieron al unísono.

—¡Buuu!

—...es crear un mandala propio —terminó Manchita.

Un instante de silencio... y luego la clase estalló en vítores.

—¡Hurra! —gritaron, con colas moviéndose, alas batiendo y patas golpeando el suelo.

—Y aquí está el trato —continuó Manchita—. Debe ser completamente suyo—no una copia, sino un diseño propio, único desde la primera línea.

Hizo una pausa, dejando que las palabras calaran.

—Y quien complete su mandala... se graduará.

Los animales volvieron a estallar en vítores.

—¡Doble hurra!

—Mañana nos reuniremos para una gran celebración. Su trabajo será expuesto, admirado y— —bajó la voz con dramatismo— —evaluado en la graduación.

—Ooooooh... —corearon los animales.

—Porque uno de ustedes —anunció Manchita, alargando la pausa—, un pequeño animal afortunado... será coronado como el Maestro del Mandala de la Escuela Mandala.

—Ooooooh... —repitieron los animales, aún más fuerte.

Manchita hizo una pequeña reverencia.

—¡Ahora vayan! Imaginen, creen y tráiganme algo maravilloso.

Manchita lamentó ligeramente no haberles dicho que salieran con calma cuando lo arrollaron en estampida hacia el atardecer. Pero, mientras se levantaba del suelo, se alegró al ver que estaban llenos de ideas.

Actividad: Tu propio mandala

Es momento de crear tu propio mandala—no una copia del de Manchita, ni igual al de un amigo, sino algo totalmente único que solo tú puedes hacer.

- Prepara tu lienzo.
- Encuentra tu centro.
- Añade tus ondas.
- Traza tus rayos.
- Añade pétalos, hojas, formas y pequeños detalles.
- Elige tus patrones.
- Añade profundidad.
- Incorpora color y sombreado.

Aprende de todo lo que Manchita te ha enseñado—pero no lo copies.

Cuando termines, da un paso atrás y sonríe. Has creado algo que el mundo nunca había visto antes. Y guárdalo bien—lo necesitarás para la graduación.

Graduación

¡BOOOOOONG!

El gong resonó para dar comienzo a un nuevo día en la Escuela Mandala. El estruendo aplastó el pelo de Manchita y hizo que las orejas de Galleta ondearan como banderas al viento.

Pero hoy era diferente.

Hoy era el Día de Graduación.

El gorila llevaba su mejor traje y Manchita ni siquiera tuvo que esperar—todos (casi) estaban ya reunidos, deseosos de mostrar sus creaciones.

Cuando las últimas vibraciones se desvanecieron, Manchita comenzó sin demora.

—Clase, ¡hoy es el Día de Graduación! Han medido, centrado, trazado círculos, usado la regla, dibujado, creado patrones, entintado, sombreado y coloreado. Han hecho el trabajo—ahora llega la parte divertida. Así que, sin más preámbulos... ¡muéstrennos lo que han creado!

Uno a uno, los animales fueron pasando al frente, colocando sus mandalas en caballetes con sus nombres.

La rana presentó ondas en tonos verdes y azules, con pequeñas

moscas escondidas entre los pétalos. Los monos sonreían orgullosos junto a sus mandalas de plátanos, mientras los loros deslumbraban con un arcoíris tan brillante que el hipopótamo tuvo que entrecerrar los ojos. El tigre mostró un diseño feroz en rojo y negro—audaz y elegante. Y todos los demás aportaron algo especial: formas, colores e historias que nadie más podría haber imaginado.

Manchita sonrió radiante.

—Cada uno es perfecto. Cada uno es suyo. Esa es la magia de los mandalas.

Respiró hondo, entrelazando las manos a la espalda.

—Y ahora —dijo con un brillo en los ojos—, es momento de elegir al mejor de la clase.

Los animales contuvieron la respiración mientras Manchita paseaba de un lado a otro. Entrecerró los ojos, murmuró, se acarició la barbilla, incluso se agachó para observar desde un “mejor ángulo”. Llegó a colgarse boca abajo de las vigas.

El silencio se alargó.

Manchita levantó un dedo, dejando el momento suspendido en el aire.

Inspiró profundamente por última vez y rompió el silencio:

—Y el ganador es—

—¡Eeeesperaaanmeee! —llegó una voz muy poco apresurada mientras las puertas se abrían—despacio.

Alguien entró rodando, dejando tras de sí cintas, polvo de tiza y lo que parecía sospechosamente un bocadillo. Solo había un animal capaz de hacer una entrada así.

Era el que llegaba tarde... y esta vez, no era Bigotes.

Ganadores

Desde la puerta llegó un paso lento y constante. El perezoso entró a su propio ritmo, sosteniendo una hoja enrollada casi tan alta como él. Cada paso parecía durar una eternidad... pero nadie tenía prisa.

Cuando por fin llegó al expositor, los animales se inclinaron hacia delante—ojos brillantes, picos abiertos, bocas entreabiertas.

Con sumo cuidado, el perezoso desenrolló su creación sobre el caballete marcado “Perezoso”.

El Santuario quedó en silencio.

Las líneas brillaban. Los colores resplandecían. El mandala era tan detallado, tan luminoso, tan perfectamente equilibrado, que parecía haber estado vivo desde siempre... simplemente esperando su momento para aparecer.



Los loros chillaron:

—¡Magnífico! ¡Magnífico!

La rana croó:

—¡Glorioso!

Incluso Bigotes alzó una ceja.

—Aceptable —murmuró.

Galleta corrió hacia él y le dio una entusiasta ronda de lame-
tones.

Manchita sonrió.

—Clase, acaban de ver el poder de la paciencia. Algunos
caminos llevan más tiempo... pero miren el regalo que puede

traer la paciencia.

Se irguió, y su voz resonó con claridad:

—El Maestro del Mandala es, sin lugar a dudas... ¡el poderoso perezoso!

El perezoso parpadeó una vez. Luego otra. Y una lenta sonrisa se dibujó en su rostro.

—...Oh —murmuró—. He ganado. Qué... zzz.

Aunque había terminado su magnífico mandala, no llegó a terminar la frase. Estaba agotado por su excelente trabajo. Su obra maestra brillaba en el caballete, resplandeciendo suavemente mientras su creador roncaba debajo.

Para los demás, era hora de la graduación. Se entregaron diplomas, se ataron cintas, se compartieron abrazos.

Manchita se secó una lágrima y contempló el círculo de caras orgullosas, salpicadas de pintura.

—Bien hecho, clase —dijo suavemente—. Todos se han graduado... y cada uno de ustedes es un ganador. El gong puede guardar silencio, pero sus mandalas vivirán para siempre. Vivirán en cada círculo que dibujen, en cada color que elijan y en cada patrón que perfeccionen.

* * *

El Santuario brillaba con calidez y color mientras el día llegaba a su fin. Los animales recogieron sus cosas y salieron hacia el atardecer—riendo, charlando, con la mente aún encendida de inspiración.

Cuando la última risita se desvaneció y el Santuario quedó en silencio, Manchita miró a su alrededor.

Miró a la izquierda, luego a la derecha—solo para asegurarse de que nadie lo veía.

Una sonrisa pícara apareció en su rostro.

Silbó suavemente, se escabulló hacia la parte de atrás y regresó con su aro.

—Una última vuelta antes de dormir no hará daño —murmuró... y allá fue.

Actividad: Comparte tu mandala

Manchita hizo girar su aro durante toda la noche, riéndose para sí mismo. Hasta que se quedó inmóvil.

Entrecerró los ojos.

—Espera un momento... alguien sigue aquí.

Bajó el aro y miró al otro lado de la sala. Sus ojos brillaron mientras señalaba directamente hacia ti con su tiza.

—Vaya, vaya. Qué situación tan incómoda. ¡Me has pillado! —rió, rascándose la nuca—. Parece que estás esperando tu tarea final.

Paso 1 – Reflexiona

Observa tu mandala con atención. Pregúntate:

- ¿Por qué elegí estas formas?
- ¿Por qué estos colores?
- ¿Qué historia cuenta sobre mí?

No hay respuestas incorrectas—es tu imaginación hablándote.

Paso 2 – Comparte

¡No dejes que tu obra maestra se esconda!

- Regálala a alguien como detalle o tarjeta (¡arte con corazón!).
- Cuélgala en la pared, ponla en la nevera o compártela en línea.
- #EscuelaMandala #GeometríaSagrada #Manchita

Paso 3 – Inspira

Cada vez que compartes, transmites la magia. Tal vez tu mandala inspire a alguien más a intentarlo... o le recuerde que la paciencia, el color y el juego pueden crear algo extraordinario.

Despedida

Bueno, clase... ¡miradlos! Lo han conseguido—han llegado hasta el final de la Escuela Mandala. ¡Qué logro! Deberían sentirse realmente orgullosos.

Prepararon sus lienzos, encontraron sus centros, construyeron cuadrículas, lucharon con las reglas... e incluso convirtieron a un perro en uno con manchas. Y al final, no solo dibujaron mandalas—hicieron magia.

Pero aquí está la clave: la graduación no es el final. Los mandalas no pertenecen solo a este libro. Pertenecen a sus manos, a sus cuadernos y a su imaginación. Ahora son suyos.

Así que adelante—sigan dibujando. Sigán jugando. Sigán descubriendo.

Y si este libro les hizo sonreír, me encantaría que dejaran una reseña donde lo hayan encontrado. Las reseñas ayudan a otros exploradores curiosos a descubrir la Escuela Mandala.

Y si realmente les ha gustado, ¿por qué no compartir el libro? Pásenlo a un amigo, a un familiar o a cualquiera que pueda necesitar un poco de magia mandala en su vida.

¡BOOOOONG!

Ese es el gong, una última vez. No para un final... sino para un comienzo.

Todos somos uno.

—Manchita

Psst... no se lo digas a nadie, pero hay mucho más en la

geometría sagrada que los mandalas:

www.sacredgeometryschool.com